Leg.º 32 ~~Ab~~ N.º 2116

La Señora y la Criada

Tea 1-65-1

2.º Apunto.

Legajo. 5.

Ayuntamiento de Madrid

Para despachos de oficio quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y CINQVENTA Y CINCO

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

LA SEÑORA, Y LA CRIADA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Diana, Dugueſa de Mantua.
Flor, ſobrina del Duque de Parma.
Laura, Porcia, y Silvia, criadas.
Gileta, villana.
Fabio, viejo.
Crotaldo, hijo del Duque de Parma.
Fisberto, hijo del Duque de Milan.
El Duque de Parma viejo.
El Duque de Mantua viejo.
Perote, villano gracioſo.
Liſardo, criado.
Celio, criado.
Floro, criado.
Vn Alcayde.
Acompañamiento.

1630

JORNADA PRIMERA.

Sale Crotaldo veſtido de negro, y Liſardo en trage de camino.

Liſ. Eſto queda aſsi tratado.
Crot. La diligencia es mayor,
que pudo buſcar mi amor,
que pudo hallar tu cuidado;
Liſ. Tendràs, en fin, un criado,
ladron de caſa, de quien
puedas fiarte. *Crot.* Eſtà bien;
al punto te vuelve, y no
pierdas ocaſion, que yo
oy me partiré tambien,
pues la noche apenas fria,
envuelta en negro arrebol,
ſiendo homicida del Sol,
acabarà con el dia,
quando en la preſteza mia
iré à Mantua, que aunque fuera
Sexto de Abido, y huviera
el Eſtrecho, le paſſara,
pues mi fuego le abraſara,
pues mi llanto le excediera:
Liſ. Poco ay que ſuplir en eſto,
para hacer lo que has pedido;
pues que, ſin ſalir de Abido,
en qualquiera Eſtrecho, preſto
navega un amante à Sexto:
En fin, no ay mas que ſaber,
que al jardin llegar, y vèr
ſi ay ocaſion: mas Flor viene;
Crot. Referirlo no conviene;
y pues sè lo que he de hacer,
vete p eſſo, porque no
te vea Flor de camino.
Liſ. Plega à Dios, tu deſatino
no venga à pagarlo yo. *vaſe.*
Crot. Quien mayor tormento viò,
quien à mayor mal ſe ofrece,
quien mayor pena padece,
que el que ſe viò à qualquier hora
auſente de lo que adora,
y à ojos de lo que aborrece?
Sale Flor. Crotaldo, tan de mañana
levantado? *Crot.* Si lo eſtà
el Sol de tus ojos ya,
de cuya luz ſoberana
fui gyraſol, no fue vana
la pregunta? *Flor.* No, ſi arguyo,
y claramente concluyo,
que no es oy en nueſtro eſtado,
el madrugar mi cuidado,
conſequencia para el tuyo;

Ayuntamiento de Madrid

Crot. Por què? *Flor.* Porque tu rendido,
al sueño, y yo desvelada,
yo, en fin, como enamorada,
tú como favorecido,
estabamos bien. *Crot.* Si ha sido
argumento de un cuidado,
Flor, el vivir desvelado,
no es justo juzgarme, no,
tan dormido, porque yo
estoi mui enamorado.
Flor. Yo me erré, tu dices bien,
y mas, pues no dices mas
de que enamorado estàs;
y callas cuerdo de quien.
Crot. Claro està, que es tu desdèn.
Flor. Mi desdèn, Crotaldo? *Crot.* Sì.
Flor. Como puede ser, si aqui,
quando mi amante te llamas,
amando mi desden, amas
solo lo que no ay en mì.
Crot. Aunque mas favorecido
estè el que està enamorado,
ha de estàr desconfiado:
necio es quien se ha persuadido,
Flor, à que viva querido,
Flor. Y necia es la que advertir
no sabe, llegando à oir
tan desmayados afectos,
que ay muchos distintos efectos
entre el hablar, y el decir.
Crot. Entre el decir, y el hablar
ay diferencia, si son
los dos una misma accion?
Flor. Sì, la misma. *Crot.* Què pesar!
Flor. Què ay entre el vèr, y el mirar;
que el que vè, solo desdice
ser ciego, y el que infelice
mira, algun cuidado entabla;
y assi dice mas el que habla,
que el que siente lo que dice.
Crot. Es sofistico argumento,
que si entre el mirar, y el vèr
diferencia pudo hacer
ser con cuidado, yo siento,
que el que menos mira atento,
que el que menos decir pudo,
viò, y dixo mas, pues no dudo
ciego, y mudo al Amor; luego
vè mas el que està mas ciego,
mas dice el que està mas mudo,
Flor. Bien pudiera responder
si mi tio no viniera,
y tu padre. *Crot.* Y mal pudiera
yo à tu razon atender.

Sale el Duque de Parma.

Duq. Mucho me alegro de ver
à Flor, Crotaldo, con vos,
porque tengo con los dos
que comunicar. *Crot.* Pues quando
no estoi, señor, adorando
su beldad? *Flor.* Pluguiera à Dios;
Duq. Ya sabeis la enemistad,
que heredada hemos tenido
el Duque de Mantua, y yo,
porque el estar tan vecinos
estos Estados de Mantua,
y Parma, la causa ha sido
de tener entre los dos
modernos vandos, y antiguos;
tanto, que los Potentados
de toda Italia, divisos,
y parciales, muchas veces
para perderlos se han visto;
cuyo amenazado horror,
que estaba ya prevenido
al escandalo de muchos,
se desvaneciò en si mismo;
porque tomando la mano
el Pontifice, nos hizo
amigos en la aparencia;
mas no en la verdad amigos,
que del odio à la amistad
es dificil el camino:
y assi, aunque cesso la guerra;
no cesso el fuego escondido
en los pechos, que un volcan,
quando no despide activos
rayos un tiempo, à lo menos,
los guarda en sus senos tibios;
y la obediencia no pudo
reducir à mas los brios,
que entonces fue à retirarlos,
y aora à no descubrirlos.
Esto no es del caso, voi
à lo que importa: oy he oido,
que Fisberto, ilustre joven,
del Duque de Milan hijo,
casa en Mantua con la hermosa
Diana. *Crot.* Que dices?
Duq. Digo

Ayuntamiento de Madrid

lo que en las leñguas del viento
à voces la fama dixo.
Yo, viendo que de Milan
à Mantua es este el camino,
pues que no pueden passar,
sino es por Estados mios,
hospedandolos en ellos,
mostrar cuerdo determino,
que nunca el enojo noble
ha de alterar el estylo
de la noble urbanidad,
pues siempre blason fue digno
del valor, ser mas corteses
dos, mientras mas enemigos;
fuera de que el de Milan
siempre profesò conmigo
grande amistad, y por èl,
y por los dos, solicito
festejarla, quando passe
Diana; y assi, te pido,
Croraldo, que como joven
tan airoso, tan lucido,
tan galan, tan cortesano;
y en fin, hijo en todo mio,
prevengas fiestas, que hacerlas
y tu, Flor, con este mismo
fin, à tal huespeda ten
aposeto prevenido
en tu quarto; y en efecto,
los dos haced lo que os digo;
Y no los dos, como amantes,
invidieis inadvertidos
agenas glorias, que presto
seran proprias, pues ya he escripto
por dispensacion, y hareis,
al amor agradecidos,
igual la dicha, passando
con el gusto que imagino,
de invidiosos a invidiados,
y a Dios os quedad. vase.

Crot. Què he oido,
Santos Cielos! què he escuchado!

Flor. Pesame de haverte visto
tan perdido de color.

Crot. Pues aqui, què causa ha havido
para que yo el color pierda?

Flor. Que lo niegas imagino,
porque son las causas dos,
y es uno el color perdido.

Crot. Dos las causas? quales son?

Flor. Aunque me pesa el decirlo,
casar Diana con Fisberto,
y tu, Croraldo, conmigo. vase.

Crot. Pues te engañas, que son tres
añadiendo a las que has dicho,
haver de ser quien festeje
mi mismo pesar yo mismo;
Què mariposa, batiendo
las blancas alas de vidrio,
que el Sol ilumina a rayos,
que el viento dibuxa a visos,
halagueña con su muerte,
cercos a la llama hizo,
como yo, pues he de hacer
festejos a mi peligro?
Què flammante flor, que ser
Estrella del prado quiso,
inclinando la cabeza
al soplo del Cierzo frio,
el malogro de sus hojas
soborno con desperdicios,
como yo, que obedeciendo
al Cierzo de mis suspiros,
ceremonias he de hacer
halagos a mi castigo?
O què gusano, afanado
con codicioso exercicio,
parca de su misma vida,
labrò su muerte hilo a hilo,
quando en la breve prision
del acabado capillo,
fue su tumba su tarea,
quedandose dentro vivo,
como yo, que trabajando
en festejar mi homicidio,
ha de ser mi afan mi muerte,
y mi labor mi martyrio?
Pero ya que he de morir
à manos de mi destino,
flor, mariposa, gusano,
antes que del fuego activo,
antes que del soplo airado,
antes que del centro esquivo,
sienta el abrasado ardor,
padezca el desden impio,
llore la prision obscura,
abrame el Cielo camino
para rondar mis desdichas,
para halagar mis peligros,
para festejar mi muerte,

que es lo más que solicito. *vase.*

Salen por una parte Gileta villana, y por otra Perote villano sin verse.

Per. Si alguno en el Mundo huete
tan mezquino, y desdichado,
que enamorado estoviere,
y el remedio saber quiere
de no estàr enamorado:-
Gil. Si hoviere en el Mundo alguna
tan desdichada, y mezquina,
que dellamor la emportuna
pesadumbre la mohina,
y quiere mudar fortuna:-
Per. Vengase à mi, y le dirè,
mejor que Ovillo, qual hue
el remedio dellamor,
porque yo mucho mijor
que el mismo Ovillo le sè;
Gil. A mi se venga, que yo
sè un remedio con que no
se sienta mas desde alli,
que es el mismo con que à mi
ellamor se me quitò.
Per. Mas no quiero her desear
à nadie una melecina
tan rara, y tan singular.
Gil. Mas no quiero escatimar
virtud, que es tan peregrina.
Per. Sepan pues, los que lo estàn,
el remedio de su afan:-
Gil. Oiga el que siente su llama;
Per. Despose se con su Dama.
Gil. Vase se con su Galan.
Per. Esta es la mijor receta:-
Gil. Esta (nadie se alborote)
es la cura mas perfeta:- *Vanse.*
Per. Que assi hice yo con Gileta.
Gil. Que assi hice yo con Perote.
Per. A què proposito fuè
el nombrarme carillucia?
Gil. Malayà yo, que os nombrè
con aquella boca sucia,
sin por què, ni para què:
mas vos con què intento aqui
me pronunciastes à mi?
Per. Por el cogote à hablar venga
luenga, que os toma en la luenga,
ya que os enojais assi.
Gil. Pues por què tan mal sofrido
siempre conmigo heis de ter?
Per. Por què conmigo lo heis sido
vos? *Gil.* Porque sois mi marido;
Per. Yo, porque sois mi muger.
Gil. Pues, como antes de casaros,
todo era resquiebrarme,
pecilgarme, embelesaros,
y como un bausan andaros?
Per. Como era antes de casarme?
qual dimosio os engañò
para decir aquel si,
teniendo lo mismo un no?
Gil. Los que se andaban tras mi,
para que os quixera yo:
qual me decia de vos,
que erais un siervo de Dios;
y que eramos de consumo
ambos à dos para en uno,
y aun somos para otros dos:
qual que erades, me decia,
mui sabido, y pracentero,
siendo un borrico, à fè mia;
pero què casamentero
no engaña assi cada dia?
Per. Y à mi què no me diran
de vos! Què era oirlas habrar
à quantas à esto venian,
y las cuentas que me hacian
para poderlo passar!
Vos, teneis, dicen, Pirote,
la racion de Jardinero
en Pallacio, y ella en dote
trae todo el axuar entero,
que pudiera un Sacerdote;
Vuesso suegro morirà,
y su hacienda os quedarà;
con esto, y luego de aqui
un poco, y otro de alli,
la gracia de Dios harà.
Traxe vuestro dote à casa,
que de una sarten no passa,
quatro platos, una artesa,
una cama, y una mesa,
ved, que hacienda tan escasa;
con lo qual, la racion mia
vine à partirla con vos,
y lo que yo cada dia
soldemente me comia,
comemos entre los dos;
sin que mi suegro se muera,
y sin que de aqui, ni alli

mos venga un maravedi,
pero què casamentera
no suele engañar assi?
Gil. Pues buen remedio, Perote:
Per. Venga, y sea malo, Gileta.
Gil. Volvedme todo mi dote.
y darme:- *Per.* Con un garrote,
vais à decir, sos di'creta,
y lo harè, pues vos gustais.
Gil. Malos años para vos:
ay! ay! ay! *Per.* De què os os quexais?
Gil. De que darme imaginais.
Per. O mal magin os dè Dios!
Salen Fabio, viejo, y Lisardo de villano.
Fab. Què es esto? siempre ha de ser
pendencias las que ha de haver
entre los dos? *Per.* Si ay pendencias,
porque no ay correspondencias
en mi suegro, y mi muger.
Fab. Pues què teneis que sentir
de mi? *Per.* Què? veros vivir
noventa, que no me vieran
casado, sino dixeran,
que os haviais de morir.
Lis. Y era buena condicion
para puesta en escriptura.
Fab. Ya, Perote, en conclusion
à vos, y Gileta el Cura
os echò la bendicion:
basta, y ved que he recibido
un Jardinero extremado,
que à ayudaros he traido.
Lis. Vos seais mui bien hallado.
Gil. Vos seais mui bien venido,
Per. Gileta, no os toca à vos
dar à nadie parabien.
Gil. No toque, valgame Dios:
Fab. Ir à hacer no serà bien
lo que haveis de hacer los dos?
Tu, Perote, vè à plantar
el quadro que dibuxado
quedò ayer, y tu à regar
las calles, porque ha de estàr
barrido todo, y regado,
por si esta tarde tambien,
baxa Diana al jardin,
con tantas Damas, à quien
deben la rosa, y jazmin,
nieve, y purpura. *Per.* Està bien,
yo irè; mas Gileta aqui
no ha de quedar, cabo, mi
Gileta, que vayas quiero.
Gil. A fè que es el Jardinero
de los mas lindos que vi. *vanse.*
Fab. Ya, Lisardo, en casa està
y ya vès à quanto riesgo,
por servir à tu señor,
la vida, y lealtad he puesto;
Solo te pido, Lisardo,
de tanta fineza en premio,
que en ningun tiempo me oigas
por Author de este concierto,
porque yo, siempre que llegues
las cosas à rompimiento,
he de decir, que no supe
quien eras. *Lis.* Otra vez vuelvo
à darte, Fabio, palabra
de mirar por ti primero,
que por mi, que el riesgo tuyo
no facilita mi riesgo:
fuera de que yo tambien
el mismo peligro tengo,
pues por servir à Crotaldo
hago tan grandes empeños:
Fab. Ellos son bien temerarios,
pues estando los conciertos
de la boda de Diana
ya efectuados, no entiendo,
Lisardo, lo que pretende
Crotaldo. *Lis.* Yo si lo debo
obedecer à mi amo,
sin examinar su intento.
Fab. Dices bien, y por no hacer
sospechoso el trato nuestro,
quiero dexarte, Lisardo,
tèn recatò, y tèn secreto. *vase.*
Lis. O, lealtad de un fiel criado,
à quanto obligas, pues vengo
à buscar con esta industria
en mi peligro el remedio
de otro amor! Pero ya en vano
rezelo, dudo, ni temo,
que es excusado en el golfo
volver à mirar el puerto;
esta noche por si acaso
baxa Diana à este bello
Paraysos, mas Gileta
es. *Sale Gil.* Pardiez que acà me vuelvo,
porque me trae, sin querer,
à verle este Jardinero,

Ayuntamiento de Madrid

que

que oy ha venido. *Lif.* Informarme
de algunas cosas pretendo, *ap.*
y engañar esta villana,
para facilitar mi intento.
Gileta del alma mia,
mil años os guarde el Cielo;
Gil. Y à vos os guarde, señor,
pocos son mil, mas de ciento;
Lif. En verdad que le debeis
todo esse amor al que os tengo;
que sino fuera por vos,
no huviera venido, es cierto,
à servir à estos jardines;
por vos solamente vengo,
porque ha dias que os adora
el alma. *Gil.* Cierto?
Lif. Y tan cierto,
que podrà ser que algun dia
tea mi amor de provecho,
y que servida os veais,
y estimada en otro puesto.
Gil. No en vano pardiez el alma
no me cabia en el pecho
desde el punto que os mirè,
pues sin paz, y sin sossiego,
si tienen las almas pulgas,
pulgas en el alma tengo.
Lif. Pagais, Gileta, mi amor,
porque es mucho lo que os quiero;
Gil. Mucho? *Lif.* Si.
Gil. Yo à vos tambien. *Sale Perote.*
Per. Yo à vos tambien? malo es esto;
Lif. Vuestro marido:-*Gil.* Id con Dios,
no os vea conmigo. *Lif.* Cielos,
oy verè si la fortuna
ayuda al atrevimiento: *vase.*
Per. Gileta, què es lo que hablaba
con vos este Jardinero
rocin venido? *Gil.* Decia,
què donde estaba el jumento
de la noria. *Per.* Espera un poco,
en tanto que lo concierto,
el jumento de la noria
dò tiene su alojamiento?
yo à vos tambien, no entra bien;
Por otra parte lo vuelvo;
adonde, Gileta, està
el de la noria jumento?
yo à vos tambien, no entra bien;
Gil. Què estais maliciando, necio,
el dixe: Decid, Gileta,
donde està, para sabello,
el jumento de la noria?
que à ir vos adonde yo vengo,
yo os dixia al là de todo
quanto buscabais; à esso
le dixe; yo à vos tambien;
Per. Pues si dixo todo esso,
digo, que teneis razon,
y que yo soi el jumento,
no os amotineis, Gileta,
basten ya los recobezos;
que si và à decir verdad,
como al alma mia os quiero;
Gil. Si à esso và, yo à vos tambien,
Per. Mejor entra aqui por cierto
el yo à vos tambien agora.
Gil. Callad, y mientras yo enredo;
Per. Mucho me quereis mandar,
si he de gastar esse tiempo.
Gil. Este jazmin digo, vos
regad. *Per.* Cantèmos. *Gil.* Cantèmos
Gil. cant. Zagal, que ninguno iguala,
por su brio, y su virtù.
Per. cant. Què quieres, bella Zagala?
Gil. Que te vayas noramala.
Per. Vete tu. *Gil.* Mas vete tu,

Salen Diana, y Laura.

Laur. En esta verde elphera,
donde hermosa texiò la Primavera
con eleccion de flores,
alfombras matizadas à colores,
podràs, señora mia,
divertir la mortal melancholia;
Dia. Què importa (ay Dios!) q hermosa
borde la Primavera
la alfombra lisonjera
del jazmin, y clavel, de nieve, y rosa,
perdiendose felices,
por hacer un matiz muchos matizes?
Què importa que los vientos,
con subtil consonancia,
harmonia, y fragrancia
confundan, siendo aromas, è instrumentos
que hacen ruido sonoro,
con cuerdas de ambar sobre trastes de oro?
Què importa que las fuentes,
quando yo vengo à verlas,
corran deshechas perlas,
que en clausulas, y acentos diferentes
el

el compàs echen graves
à la musica diestra de las aves?
Si la varia harmosura,
si las texidas flores,
si los dulces amores,
si el viento alegre, si la plata pura;
uniendo su belleza,
todo es pesar en mi, todo es tristeza.
Nunca has visto una rosa,
de verde Cielo Estrella,
que presentandose bella,
al aire desplegò vanagloriosa
las hojas ciento à ciento,
ociosa vanidad de su elemento;
cuya ambicion extraña
gozarse en tiempo dexa
de la oficiosa abeja,
de la enconosa araña,
una, y otra librando de su seño
à un tiempo aquella miel, esta veneno?
Assi en la harmonia
de la naturaleza
saca el triste tristeza,
y el alegre alegria;
que Artifice cada uno de su suerte,
la flor lozana en su pasion convierte.

Gil. Pardiobre, que yo he escuchado
vuessa voz, y aunque no entiendo
bien de arañas, y de abejas,

Per. Lo de las arañas niego.

Gil. Vos teneis mucha razon
en tener tal sentimiento,
y mas si es porque pretenden
casaros, no os aconsejo,
que os caseis. *Laur.* Por què, Gileta?

Gil. Por mucho; mas oye aquesto;
Cria un padre una hija suya
con grande recogimiento,
guardala del mismo Sol,
trata darla estado, y luego
toda la guardada hija
entrega à un hombre el primero
dia que la vè, y la triste
doncella, aunque no vió al Cielo,
dentro de la casa al novio
lo escucha el primer requiebro;
fuego de Dios en la hacienda,

Per. Aqui tengo yo mal pleito,
el novio vengo à buscar
para decirle esto mesmo. *vase.*

Dian. Graciosa està la villana:

Gil. Por muchas gracias que tengo
nunca me haveis dado nada.

Dian. Dicos bien, què quieres?

Gil. Quiero
un vestido que dixisteis,
que me dariais al tiempo,
que trataba de casarme.

Dian. Yo te le darè. *Gil.* Sea luego,
que es darle dos veces. *Dian* Laura
dalle un vestido al momento
à Gileta. *Laur.* Si darè,
mas con calidad, que puesto
le ha de traer quatro dias.

Gil. Si traerè, y aun quatrocientos:

Dian. Què dices? *Laur.* Con desatino
templar, señora, pretendo
tus penas, fuera de que
no es nuevo en Palacio esto
de dar à [illegible] vestidos
con la pension de traellos;
y no dexarà de ser
de algun entretenimiento;

Gil. Con calidad de traerle
me dàn el vestido, y creo,
que si de no traerle fuera
la condicion, el concierto
fuera mas inficil, ya
por ponermele me muero;
apostarè que èn pensarlo,
en toda la noche duermo. *vase.*

Laur. Ya que estàs sola, señora,
decirte una cosa quiero:
ya sabes, que yo en Milàn
me criè, donde à Fisberto
conoci, pues esta tarde
desde el balcon del terrero
le he visto, sin duda à verte
ha venido de secreto,
bien assi como solia
Crotaldo;-

Dian. No hables ya en esso.
Què bien de todas las cosas
dixo un celebrado ingenio,
que tenian dos semblantes,
uno malo, y otro bueno,
y que à la luz que las miran
parecen bien! Mis afectos
lo prueban, pues siendo una
la accion en los dos, pues siendo

una

una en los dos la fineza;
una estimo, y otra siento;
una agradezco, otra lloro;
una admito, otra aborrezco;
una adoro, y otra culpo:
mas què mucho, si las veo
una à la luz del amor,
y otra à la luz del desprecio.

Sale el Duque de Mantua, y Criado.

Duq. Diana? *Dian.* Señor?
Duq. A buscarte
à aquestos jardines vengo.
Un Mercader ha llegado
oy à Mantua, que sabiendo
de tus bodas ha traìdo
el mas caudaloso empleo
en joyas, que ha visto el Sol;
y yo, como siempre atento
à tu gusto vivo, he dado
licencia, que entre aqui dentro;
porque te quiero festejar
las que tu escogieres: luego
le decid que entre, que yo,
porque al Duque escribir quiero
de Milan, no quedo à ver
las joyas que escoges. *vase.*

Sale Fisberto, y Celio criado.

Fisb. Cielos,
pues todos juntos amais,
dad favor à mis deseos.
Cel Llega ya. *Fisb.* A besar tu mano,
cobarde, y turbado llego.
Laur. Señora? *Dia.* Què dices, Laura?
Laur. Que el Mercader es Fisberto,
Dian. No te dès por entendida,
Cel. Ciego estàs.
Dian. Alzad del suelo;
disimular me conviene: *ap.*
Fisb. En las alas del deseo,
si no en las del ciego Dios,
confiado llego à vos
de hacer el mayor empleo;
que busquè, señora, creo
para atreverme à llegar
aqui, quanto el singular
Planeta del oro encierra,
en los senos de la Tierra,
y en las entrañas del Mar.
Dian. Pues no se si haveis venido
à tiempo que hacer podais,
el empleo, que esperais;
porque yo (pierdo el sentido!)
de otras joyas que ha traìdo
igual Artifice, creo
que satisface el deseo,
y anduve tan liberal,
que no me quedò caudal
para hacer segundo empleo:
Fisb. Veallas, precios son bastantes
de estas joyas, vedlas, pues.
Dian. Què es esta primera? *Fisb.* Es
un Dios de Amor de diamantes.
Dia No ay amores tan constantes,
temed. *Fisb.* Ved esta extremada
firmeza. *Dian.* Por què esmaltada
de negro, y con tal tristeza?
Dia Porque no fuera firmeza,
sino fuera desdichada.
Un Aguila, que està viendo
al Sol, gran señora, es
esta de esmeraldas, pues
el verde color, entiendo
que està aqui, como diciendo;
la esperanza es el cryscol
de tanto hermoso arrebol.
Dian. Bastante disculpa alcanza,
quedese con tu esperanza
quien solo ha de ver el Sol.
Fisb. Un Pelicano que abierto
tiene el pecho, de rubies,
en tu sangre carmesies
es este, que yace muerto
de su amor.
Dian. Què mal advierto,
por los sangrientos despojos
de su pecho tus enojos!
Fisb. Por què, señora? *Dian.* Porque
mal en el pecho se vè
lo que no se vè en los ojos.
Fisb. Pues tales las joyas son,
que bien no han de parecer,
aunque pensaba esconder
esta caxa mi atencion,
ya es de enseñarla ocasion;
descubranla mis desvelos;
de zaphyros, que à los Cielos
el color hurtan subtil,
es aquelle aspid gentil,
que aspid, y azul son los zelos;
Dian. Atrevido Mercader

Ayuntamiento de Madrid

tambien la podeis guardar,
que vuestra no ha de quedar
ya ninguna en mi poder:
mas joyas no he menester,
enigmas de otros desvelos,
cifras de otros desconsuelos;
ni son dignas de mi honor
joyas, que empieza el amor,
y las acaban los zelos. *vase.*

Fisb. Sin duda me ha conocido,
pues de esta suerte me ha hablado.

Gil. Què mucho, si tu has andado
tan ciego, è inadvertido,
que sabiendo que ha corrido
voz de que aqui estàs, señor,
la hablas assi? *Fisb.* Ya en rigor
no se sabe que ha de ser
fuerza, que ha de suceder
siempre à un error otro error?
Y pues el primero fue
(què curiosidad tan vana!)
no casarme con Diana,
sin verla, no admires, que
de este error muchos que harè
se sigan, que desde aqui
cessarán, pues ya la vi,
y decir puede mi ardor,
que he sido Cesar de amor,
pues que llegué, vi, y vencí;
Hermosa la imaginé;
mas no pudo, no igualar
de mi idea el exemplar
el objecto que admirè:
feliz yo, que lograrè
su beldad, que haver venido,
y estàr, ò no, conocido,
no importa, que no han dañado
finezas de enamorado
los meritos de marido.
Vamos à Milan, porque
vuelve en publico à lograr
la belleza singular
de tan merecida fe:
en alas del viento iré;
aunque si el ir considero,
que el alexarme, ò ligero
Zephiro, que à ti te igualas,
no me dès para ir las alas,
que para volver las quiero;
salen Gileta, y Perote.

Per. No es hora de que salgais
del jardin? *Gil.* Sin duda quieren
que duerma à dormir, Perote,
con nosotros sus mesnedes.
Per. Con vos vaya; mas conmigo,
ni por años, que tal no queden.
Fisb. Divertidos en mirar
estos quadros excelentes,
nos detuvimos. *vanse.*) *Gil.* Atrañca
luego que fuera los dexes.
Vase Perote, y sale Lisardo;

Lis. Ya que el ave de la noche
las alas nocturnas tiende,
à cuya confusa sombra,
cadaver el Mundo duerme;
recorrer quiero el jardin,
por ver si el amor me ofrece
la ocasion que he procurado;
Gil. El Jardinero es aqueste,
que con estàr tan velada,
tan desvelada me tiene.
Lis. Gileta, què haces aqui?
no es hora de recogerte
ya? *Gil.* Si huviera de dormir,
si mas quien ama, no duerme.
Lis. Si fuera el dichoso yo,
que esse cuidado te debe!
Gil. Què hicierades? *Lis.* Te abrazara
en albricias muchas veces.
Gil. Pues empezad à abrazarme,
que vos sois, aunque le pese
à Perote. *Sale Perote.*
Per. Ya està echada
la tranca, aunque me parece,
que levantada estuviera
mijor, si, para molerles:
Ay, honor, dissimulemos!
Gileta? *Gil.* Perote vuelve.
Lis. No os turbeis, dadme, Perote,
los brazos. *Per.* El me parece,
que se anda abrazando à roso,
y velloso. *Lis.* Bien se debe
esto à nuestro parentesco.
Per. Luego, ya somos parientes?
Lis. Preguntò Gileta como
mi nombre, Perote, fuesse,
y apenas Benito dixe,
quando ella dixo, de aquesse
nombre un primo tuve yo,
que fue seis años ha, ò siete

Ayuntamiento de Madrid

à la guerra y de uño, y otro;
apuramos finalmente,
que somos primos. *Per.* Carnales?
Cil. Pescaldales soldemente
bastarà. *Per.* Porque Diana
he oido, que al jardin vuelve
a tomar el fresco sola,
como algunas noches suele
con sus Damas, y han mandado
que solo el jardin se quede;
señor primo, no só agora
mas largo en agradecerle
el primazgo. *Lis.* Dios te guarde;
Per. Ven, Gileta, à recogerte.
Cil. A Dios, primo. *Lis.* Prima, a Dios;
Per. Prega a Dios, que no me cueste
caro el primo, que no sè,
que se me ha puesto en la frente. *vanse.*
Lis. Viento en popa corre amor
en el mar de los desdenes;
y pues a Crotaldo el Cielo
tan buena ocasion le ofrece,
que baxa al jardin Diana,
a gozar dichoso llegue
la ocasion, y haga despues
fortuna lo que quisiere. *vase.*

Sale Diana, y Laura.

Dian. Nadie me siga, yo sola
sobre el catre que guarnecen
los mullidos transportines
de rosas, y de claveles,
recostada mirarè,
si el Aura que sopla alegre,
si el cristal que suena blando,
si el jardin que espira fertil
sueño infunde, que aunque es cierto,
que el que està dormido muere,
en mi es al revès, que un triste
solo vive quando duerme. *vase Laur.*
Y puesto que ya estoi sola
troncos, hojas, flores, fuentes,
si el viento os ha dicho alguna
vez de quantas se và, y se viene;
que ay un triste en otra parte,
preguntadle, si ser puede,
que sienta mas que no yo?

Sale Crot. Si,
porque por ti, y por èl siente:
Dian. Valgame el Cielo! què miro?
quien a esta hora desta suerte?
aqui! como? hablar no puedo?
quanto un temor emmudece!
quien es? *Crot.* No te turbes, bella
Diana, que aunque no puede
quien es referirte: - *Dia.* Ay triste!
Crot. Podrà al menos responderte
quien ha sido; que en efecto,
muerto a sus passados bienes,
ya es cadaver de sì mismo
un triste que estuvo alegre.
Dian. Crotaldo, tu en el jardin?
pues como a passar te atreves
el coto de aquellas rexas?
A què proposito emprendes
tan vana temeridades?
què solicitas? què quieres?
si vès, que muertas a manos
de tantos inconvenientes,
tus esperanzas (las mias
decir quisiera) fallecen?
Si sabes, que ya mi padre
(no sè si a decirlo acierte)
traidor Alcaide de un alma,
por trato (ay de mi!) la vende
a ageno dueño? si miras
que te pierdo, y que me pierdes,
què quieres de mi, Crotaldo?
Crot. Que me escuches solamente;
que aunque otras veces te he dicho
mis penas, y aunque otras veces
las has escuchado, mudos
testigos son estas redes,
oy, por despedida, quiero,
que aqui de todas te acuerdes,
porque mi difunto amor
solo este consuelo lleve
de que descanso al decirlas.
Dian. Di, Crotaldo, brevemente?
Crot. Has tu breves mis desdichas,
y harè yo mis quexas breves.
Un dia a Parma llegò
un Pintor tan excelente,
que hurtò a la naturaleza
los matices, y pinceles.
Dia. Ya sè, que por vanidad
de un Arte tan eminente
llevò retratos de quantas,
hermosissimas mugeres
tiene Europa, y que uno mio
llevò, me has dicho otras veces,

no

Ayuntamiento de Madrid

ño me digas lo que sè,
Crot. Si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo que saben;
què tendrian que hablar siempre?
Delante del tuyo, todos
estaban, bien como suele
confusa tropa de flores,
mal pulidas, y silvestres,
ante la rosa su Reina,
que el caduco imperio tiene
de las flores. *Dian.* No te pares
pinturas impertinentes.
Crot. Pintada te vi, en efecto,
porque mi victoria fuesse
rendirme assi, y al retrato
le dixe de aquesta suerte.
Bellissima Deidad, que repetida
de uno, y otro matiz vives pintada;
bellissima Deidad, que iluminada
de un rasgo, y otro, animas colorida.
Como, di, en essa lamina sin vida
tienes mi vida a tu beldad postrada,
como, di, en este bronce inanimado
tienes el alma a tu poder rendida?
Si naciò con Estrella tan segura
tu dueño, y èl no es mas señor de ella;
el influxo que debe a luz mas pura
Vuelve a tu original, ò copia bella,
q̃ es mucha vanidad de una hermosura
que ter estar pintada con su Estrella.
Dixe, pero poco dixe,
que no ay voces eloquentes,
que a satisfaccion de un alma
digan nunca lo que siente.
De un ardor en otro ardor,
me fui empeñando de suerte,
que sabiendo que a tus años
(por siglos desde oy los cuentes)
se celebraban en Mantua
unas Justas excelentes,
me atrevi en ellas a entrar
aventurero dos veces,
una por la Justa, y otra
por mi peligro. *Dian.* Detente,
aqui es bien, pues yo tambien,
que no me olvido, me acuerde;
al tiempo, que ya en la Plaza
galan mi primo Don Felix,
Principe de Ursino, y quantos
ilustres Italia tiene,
daban con las rotas astas
de uno en otro fresno fuerte
flechas à Amor, una trompa
sonò. *Crot.* Yo serè mas breve;
y sin padrino, calada
la sobrevista, en un fuerte
Bridon entrè. *Dia.* Tan gallardo,
que Venus dudò que fuesses,
ò Adonis por lo galan,
ò Marte por lo valiente:
tres lanzas corriste, dando
en rotos pedazos leves
tantos atomos al Sol,
quantos en rayos enciende,
pues los que suben astillas,
vuelven [illegible], ò no vuelven;
Ganaste el premio, que fue
de oro un relox, que guarnecen
mil diamantes. *Crot.* Y ofreciendo
el premio à tu Sol luciente,
con el trompeta otra vez
me sali, sin conocerme.
Dia. Cessò la fiesta, y apenas
à solas yo en mi retrete
me vi con novedad, quando
dixe al relox de esta suerte:
Basilisco del tiempo, tu que doras
con la tez oy del oro, y los diamantes,
el veneno, que à todos por instantes
dà la muerte, que à todos dàs por horas:
Como el punto, que muestras esse ignoras,
pues no abrevias aquel, en q̃ inconstãtes
influyen su rigor Astros amantes,
pero cuentalos tu, no los mejoras.
Si la casa de Venus terminada
quieres saber, ò sabia Astrologia,
yo en un relox la tengo señalada;
Tu Astrolabio serà la suerte mia,
mira en mi, y el de un alma enamorada
el minuto, el instante, la hora, el dia.
Dixe y no mucho, pues mas
senti el no saber quien fuesses,
luego lo supe, porque
Laura me hablò en ti. *Crot.* Detente,
que à mi me toca decir,
que mi cuidado prudente
pudo grangear à Laura.
Dian. A mi diràs, que rebelde
al principio la escuchè.
Crot. Quanto llorè tus desdenes!

Ayuntamiento de Madrid

Diau Mas pudo? què no podian
anſias de amor?) merecerme
tu fineza algun cuidado.
Crot. Quanto eſtimè yo ſaberle!
Dian. Domeſticado el rigor,
recibi algunos papeles.
Crot. Con quantas almas eſcriptos!
Dian. Y di lugar, que pudieſſes
hablarme por ellas rexas.
Crot. Con quanto contento à verte
todas las noches venia
a pelar de inconvenientes!
Y plegue a Dios, que èl me falte,
ſino le pedi mil veces,
por no volverme ſin ti,
que alli me diera la muerte.
Dian. En eſte tiempo mi padre
tratò:- *Crot.* Què? decirlo puedes.
Dian. De casarme con Fisberto.
Crot. O què rigoroſa ſuerte!
Dian. Què puede hacer? *Crot.* Lo que yo;
que tambien mi padre quiere
casarme con Flor mi prima,
y yo:- *Dian.* Ay infeliz!
Crot. Mil muertes
antes me darè. *Dian.* Ay, Crotaldo!
eres hombre, y hacer puedes
reſiſtencias. *Crot.* Ay, Diana!
para hacer lo que no quieren,
no tienen mas privilegio
los hombres, que las mugeres.
Dia. O à què mal tiempo me has dicho;
que Flor ſer tuya pretende!
Crot. No me has dicho tu mejor,
que Fisberto te merece.
Dian. Yo bien; pero aqueſte ruido
mi voz Crotaldo, ſuſpende:
vete, por Dios, no te hallen
aqui. *Crot.* Eſpera, oye; detente:
en què quedamos? *Dia.* En que
te pierdo (ay de mi!) y me pierdes;
y en que te ſuplico yo:-
Cro. Què? *Dia.* Que no me vuelvas à ver.
Cro. No ay remedio? *Dian.* No le hallo.
Crot. Yo sì. *Dian.* Què es? *Cro* Atreverte
à todo. *Dian.* Como es posible?
Cro. Yendonos. *Dia.* No me aconſejes
tan à coſta de mi honor.
Crot. Pues no me digas, que quieres
tan à coſta de mi vida,
Dia. Pena ſi, juſta! *Cro.* Trance fuerte!
Dian. En fin, ſeràs de otro dueño?
Crot. Yo lo ſerè, ſi tu lo eres,
pues no te obliga mi amor.
Dian. No me digas mas, detente:
pues mis zelos no me obligan,
di à tu amor, que no te quexe;
para ſiempre à Dios, Crotaldo.
Crot. Diana, à Dios para ſiempre.
Dian. Què no he de volver à hablarte!
Crot. Què no he de volver à verte?
Dian. No sè, dexame, Crotaldo.
Crot. A Dios, mi adorado Phenix.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gileta con el veſtido, que sacò Diana en la primera Jornada.

Gil. Apenas vi eſclarecido
el primer albor, y apenas
en ſin tocador el Sol
deshizo las rubias trenzas,
quando en el quarto de Laura
ya eſtaba, mal aya ella,
que no me viſtiò haſta aora;
que dirà quando me vea,
Perote? que con cuidado,
no he querido que lo ſepa;
haſta que me vea veſtida
con eſte fayo de tela:
què linda eſtoy! Solo traigo
una coſa que me peſa;
y es, que Laura por hacerme
comprida toda la ſieſta,
tambien me lavò la cara
con un betun, que ſe pega
à las manos, y el pellejo
me eſtira de tal manera,
que parece que le importa,
que à otra cara mayor venga.
Sale Perot. Apenas el Sol dorado
dixo os de aqui à las Eſtrellas,
y ellas como unas gallinas
huyeron; quando Gileta
ſaltò veloz de la cama;
y ſiendo mas de la media
tarde ya, no ha parecido,
pregue a Dios, que por bien ſea;
Eſte primo que mos vino,
ſin ſaber por dò mos venga,
creo, que de eſte relox

el

es despertador, Dios quiera
no hacerle de campanada,
pues basta que sea de muestra;
ni ella, ni el primo parecen,
Mas esta es Diana, à ella
de Gileta he de quexarme,
para vèr si lo remienda:
y por no enturbiarme, no
la verè la cara. *Gil.* Fea
oy, cada cosa en su tanto,
es la Diosa Viernes mesma:
Per. Dème à besar essa mano
vuessa Altura, ò vuessa Alteza:
Gil. Por Diana me ha tenido *ap.*
Perote, pues no me vea
tan presto la cara: ò quien
fengir gravedad sopiera!
Tomad, Perote. *Per.* Pardiez, *ap.*
que huele à cochambre esta
como la de mi muger:
en fin, las Ducas son hembras,
y tienen sus humedades.
Gil. Decid, què quereis? *Per.* Quixera,
que vuessa gran Duqueria
me remediara mis penas.
Gil. Quales son? *Per.* Estò casado,
y casado con Gileta,
que es circunstancia, que agravia.
Gil. Aqui es menester paciencia.
Per. Hasenos venido à casa
un primo, que no nos dexa
comer, ni dormir; y assi,
intento con tu licencia,
que sin pedirla, no es justo;
siendo la señora nuessa,
anublar el Matrimoño,
porque probando la juerza
que me hizo el casamiento,
que harta fue por cosa cierta;
dice el Letrado, que es nublo;
y quiero tocarle apriessa,
y demas de aqueste primo,
no ay en ella cosa buena;
que es fea sobre borracha,
mentecata sobre fea,
puerca sobre mentecata,
y atrevida sobre puerca.
Gil. Mentis como un maridillo
de por ai, y que la luenga
pone à su muger ~~[illegible]~~ ansina

Per. Por San Babilès, que es ella.
Gil. Craro està.
Per. Y haslo oido todo?
Gil. De pe à pa. *Per.* Sin quedar lletra;
Gil. Nenguna, Peroto. *Per.* Pus
lo dicho dicho, Gileta,
y dexando en esta parte
dimes, y diretes, vengan
dares, y tomares: como
vienen, y de què manera
aquessos hatos? *Gil.* No quiero
decirlo por si te pesa.
Per. Pues darète yo con el *Pegala;*
garrote, por si te huelgas.
Gil. Ay què gran bellaqueria!
ay què grande desverguenza!
con el palo dà el vestido
de la señora Duquesa?
seanme testigos. *Per.* Yo?
quando aquessa verdad sea,
por la fruta que està dentro,
parto la cascara fuera.
Gil. Dadla no importa el vestido,
se quexarà à su Excelencia,
que le tratais de esta suerte.
Per. Luego es el suyo en conciencia?
Gil. El mismo. *Per.* Ya arrepentido,
de haverle dado me pesa:
pero como à tu poder
oy ha venido? *Gil.* Ella mesma
me le diò. *Per.* Quando ella juesse
quien te le diesse, Gileta,
no fue gran descortesia
ponertele? *Gil.* No, porque ella
con calidad me le diò
de que puesto le traxera.
Per. Vestido de muessa ama,
y con calidad expressa
de traelle? eres juglata?
Gil. Què es juen clara? *Per.* Placentera;
Gil. Què es praza entera? *Per.* Persona
entretenida. *Gil.* Y què es essa
entretenida? *Per.* Bufona:
quieres lo mas craro, bestia?
Gil. Ni aun tanto.

Salen Diana, y Laura.

Laur. Si no te ries,
impossible es tu tristeza
de divertir. *Dian.* Tu argumento
es fuerte, nada te niega

Ayuntamiento de Madrid

mi dolor. *Laur.* Està extremada,
con el vestido. Gileta.
Gil. Señora? *Laur.* Por la merced
besa la mano à tu Alteza.
Gil. Beseme ella à mi la mano,
que vestida de oro, y seda,
aunque me llaman bufona,
tan Duca soi como ella.
Dian. Què digas que puede dàr
gusto frialdad como esta?
Laur. Al que està triste nada ay,
señora, que le divierta:
pero què ay perdido en esto?
Per. Solo el juicio de Gileta,
y èl es, señora, tan poco,
que no importa que se pierda;
Gil. El es mas que mereceis
vos descalzar. *Dian* Salios fuera
à reñir. *Per.* Para reñir
aqui estamos bien. *Dia.* Què pena
es la que me aflige? *Laur.* Hos,
que està triste la Duquesa.
Per. Yo me irè, tu no te vayas,
que para aora son, Gileta;
las bufas, exerce, exerce.
Gil. No sè què es: à buena cuenta,
digo que mientes, y voime,
porque mi afeuto me lleva
hasta encontrar con Benito,
para que hermosa me vea. *vase.*
Laur. Ya estàs sola, di me aora,
bella Diana, què nueva
ocasion dàn tus pesares
à que de nuevo los sientas!
Dian. Aunque no vès asi adir
nueva causa à mi dolor,
como puede ser mayor,
Laura, te quiero decir:
Nunca has llegado à advertir
una hoguera, en que està ciego
el humo, aventarse, y luego
alzar grande llama, y no
porque el fuego se añadió,
sino porque creció el fuego?
Yo assi el tiempo, que obligada
de Crotaldo, y assistida
vivi, vivi emmudecida,
oy (ay de mi!) que olvidada
muero, muero declarada;
mis cenizas su rigor
soplò avivando el ardor,
mas no añadiendole: luego,
aunque no es mayor el fuego,
puede parecer mayor.
Bien pensè que no passara
aquella galanteria
de una libre phantasìa,
que en sì misma se acabàra;
bien pensè, que no tocara
en mas que ser liberal
galante afecto leal;
bien pensè; mas para què
digo tanto bien pensè,
puesto que pensè tan mal;
Y baste decir, que al vèr
le sigue luego el mirar;
del mirar, el preguntar;
del preguntar, el saber;
del saber, agradecer;
del agradecer, venir
à hablar: del hablar, y oìr,
à sentir: porque en rigor,
es toda la edad de amor
desde el vèr hasta el sentir;
En este estado vivia,
quando mi Padre tratò
casarme en Milàn, y yo
prudente le obedecia:
que aunque à Crotaldo queria,
como Crotaldo me amaba,
y verme casar lloraba,
no via mi mal cruel,
que verle sentir à èl
por consuelo me bastaba:
Entrò una noche hasta aqui,
amante me persuadiò
mil locuras, à que yo
constante le respondi:
yo rogandole (ay de mi!)
que en la vida no me viera,
le despedi ingrata, y fiera:
mal aya, mal aya, amen,
quien manda una cosa à quien
no quisiera que la hiciera.
Digalo yo, que he llorado
el vèr que me obedeciò,
y en su descuido naciò
segunda vez mi cuidado:
quando rendido, y postrado
èl llorò, gimiò, y sintiò,

con

consuelo mi peña hallò;
mas ya que no (hado cruel!)
siente, gime, y llora èl,
lloro, gimo, y siento yo.
Y assi, estoi determinada,
pero què digo? no estoi
que en efecto soi quien soi;
detente, lengua turbada,
porque no ha de saber nada
Laura. Este en efecto ha sido
el nuevo ardor que he sentido,
no porque fuego se ha echado,
sino que arde oy declarado,
y humeò ayer escondido.
Laur. Propria condicion del bien,
señora, es no conocerle.
Dian. Hasta quando?
Laur. Hasta perderle.
Dian. Aora si has dicho bien;
pues yo no supe. Mas quien
hace en essas hojas ruido?
Laur. Fabio el Jardinero ha sido;
Dian. Obre mi pena cruel,
dexame, Laura, con èl,
que quiero (en vano he temido)
reñirle, para saber
como Croraldo aqui entrò,
y si otras noches llegò.
Laur. En todo he de obedecer.
Vase Laura, y sale Fabio.
Dian. Què dudo, si esto ha de ser?
no me acobardes aora,
honor, que quien si me adora;
en nada ha de reparar,
y mas si se vè olvidar:
Fabio? *Fab.* Què mandas, señora?
Dian. Mui enojada con vos
estoi. *Fab.* Y yo mui turbado
de haverte (ay de mi!) escuchado.
Dian. Què hombres son;
Fab. Valgame Dios!
Dian. Los que algunas noches ha
entraron à este jardin?
con què intento, ò à què fin
abierta su puerta està,
sabiendo que suelo en èl
estàr yo? *Fab.* Señora, yo
(Lisardo à perder me echò)
solo sè de que soi fiel
criado tuyo, y que seria,
digo yo, algun Jardinero:
si ay aqui alguno. *Dia.* No quiero
que os disculpeis este dia;
para lo que yo he pensado,
Fabio, en que vos me sirvais,
disculpas no prevengais,
que os he ~~dexado~~ culpado: menester
Fab. No os entiendo. *Dia.* Pues yo sì
os entiendo, Fabio à vos,
solos estamos los dos,
yo sè que entra gente aqui,
y que vos quien son sabeis,
que vos el passo les dais,
que la puerta les guardais,
y que espaldas les haceis;
y pues disculparos no
podeis, y por essa puerta
para que otro entre està abierta;
estèlo para que yo
salga tambien, advirtiendo;
que haveis de ir donde yo fuere,
que valerse de vos quiere
mi osadia, porque entiendo,
que assi el riesgo facilito;
pues ayudarme oy es bien,
para un delito, de quien
es complice en el delito;
Y pues ya la noche fria
con desmayado arrebol
dà prisa, diciendo al Sol,
que se vaya con el dia;
aquella joya tomad,
dos caballos prevenidos
ay en el parque escondidos;
obeced, y callad,
porque mi resolucion,
de vos valiendose assi,
intenta hacer desde aqui
lealtad, la que era traicion;
Esto no salga de vos,
pues à callar me convida
mi opinion, y vuestra vida;
cuidado, y secreto, à Dios. vase.
Fab. Què es lo què passa por mi?
Diana que fui yo ha pensado;
quien passo à Croraldo ha dado,
y ha pensado bien, pues fui
quien à Lisardo le dio;
y que de mi se fia, arguyo,
como confidente suyo;

que

Ayuntamiento de Madrid

que harè en este lance yo?
Si descubro su secreto,
es solicitar mi muerte;
si le encubro es caso fuerte
lo que encubro, extraño aprieto;
à Lisardo he de buscar,
para darle cuenta desto;
mas no sè donde, supuesto
que oy no le he podido hallar;
Perote? *sale Perote.*

Per. Què ay? *Fab.* Sabes, di,
adonde Benito està?
Per. Gileta te lo dirà.
Fab. Gileta lo dirà? *Per.* Si;
que es su primo mui amado:
Fab. Què excusado impertinente!
Per. Què mucho siendo el pariente
subsidio, que sea excusado?
Fab. Què puedo hacer? mas què dudo
hacer lo que debo yo?
Diana de mi se fiò,
quando de otros muchos pudo,
pues he de ayudarla, es llano,
y es el mas honrado acuerdo,
pues si un Duque de Mantua pierdo,
otro Duque en Parma gano,
Oyes, Perote? *Per.* Señor?
Fab. Aunque tan obscura viene
la noche, que el ceño tiene
lleno de sombras, y horror,
me importa esta noche ir
fuera de aqui, has por tu vida,
que estè toda recogida
la gente, por si salir
al jardin quiere Diana;
y à Dios, que de prisa estoi,
y no me esperes por oy. *vase.*

Per. Yo? no harè, ni aun por mañana,
ni aun por esotro en conciencia,
antes de verte ir me alegro,
porque no es alhaja un suegro
para contarle la ausencia.

Salen algunos vestidos de villanos con espadas y pistolas, y entre ellos Crotaldo, y Lisardo.

Lis. Pues que tan de noche es ya,
bien puedes entrar conmigo.
Per. Quien và allà? *Lis.* Perote, amigo,
deteneos. *Per.* Quien và allà?
Lis. Benito, quien ha de ser?
Per. Señor, y primo? què error!
oy que mi suegro, y señor
os ha havido menester,
no venis en todo el dia?
en verdad que mui inquieta
haveis tenido à Gileta,
vuestra prima, y muger mia:
Lis. Tuve cierto inconveniente:
Per. Quien viene con vos? *Lis.* Un sugeto
un deudo, à verme ha venido.
Per. Fuego, ya ay otro pariente?
Crot. Y que desde aquestte dia
mui vuestro amigo serà.
Per. Hin vido lo que se va
creciendo la arcurnia mia!
Vò à decir à mi muger,
que ay otro primo en campaña,
que venga à abrazarle, extraña
familia debe de ser. *vase.*

Crot. No pudimos excusar
el verme. *Lis.* No importa nada,
pues ya que en este trage,
bien como el Sol entre pardas
nubes tantos resplandores
disimulas, y disfrazas:
Ya que dentro del jardin
tener oculta me mandas,
para los dos prevenidas,
de azero, y de fuego armas:
Ya que à su puerta has dexado
criados, que las espaldas
te guarden, y en esse parque
una carroza emboscada:
Dime, señor, què es tu intento?
para hablar oy a Diana,
despues de seis, ù ocho dias,
que de los jardines faltas,
has havido menester
hacer prevenciones tantas?

Crot. Ay, Lisardo, à mas empeño
la ambicion de mi amor passa,
a mas riesgo se despeña,
y mas peligros le arrastran;
que el doliente, a cuya vida
imposible es la esperanza,
de otro imposible ha de hacer
contraveneno à sus ansias!
No quise decirte, quando
te llamè aquesta mañana
à aquesse Fuerte, que està

de

de Mantua, y Parma à la Raya,
quando te dixe, que hicieras
la prevencion de las armas,
y quando traxe, en efecto,
essa gente que me aguarda,
la causa, porque tu entonces
dificultades no hallaras,
pues aunque buenos, no fueran
tus consejos de importancia,
Aora si que te diré
de mis intentos la causa,
porque dentro del peligro,
es necio quien le repara;
que una cosa es prevenirse,
visto desde afuera, para
no entrar en él; y otra cosa
es dentro de él, cara à cara
mirarle, para salir
de él con valor, ò con maña;
De estos dos estados, pues,
Lisardo, en el que te hallas,
es en el de mirar como
hemos de salir, pues basta
decirte, que en él estamos,
con tan grande, tan extraña
resalucion, que no ay otro
medio para mi desgracia,
que morir, pues que no havemos
de volverles las espaldas.
Yo adoro à Diana, amigo,
de tal suerte, que es Diana
el aliento de mi vida,
la inspiracion de mi alma;
luego no vivo sin ella:
y mas; quando con tyrana
accion otro dueño tome
possession de mi esperanza:
Decirme, que el tiempo puede
hacer, que llegue à olvidarla,
es delito, no consejo:
ò mal aya, amen, mal aya
el primero, que assentò
tan vil, tan torpe, tan baxa
proposicion, como hacer
argumento de que aya
consuelo jamàs de ver
en otros brazos tu Dama.
Miente quien dice, que ay
olvido, la prueba es clara,
que si amor es una Estrella,
que influye en mi, esta tyraña
passion, y esta Estrella siempre
esté en el Cielo clavada,
como faltarà mi amor,
mientras mi Estrella no falta?
Y siendo assi, que es forzoso,
que un hombre con ella nazca,
es forzoso que con ella
muera: luego es ciencia vana,
que lo que oy ha sido amor,
ser pueda olvido mañana?
Y assi, intento aquesta noche;
pues no puedo sin Diana
vivir, morir de una vez,
y no, Lisardo, de tantas:
à cuyo efecto, he dexado
de esse bosque, entre las ramas,
la carroza, y à sus puertas
la gente que me acompaña.
Lis. Què es lo que havemos de hacer?
Crot. Lisardo, amigo, robarla;
no me repliques, ya sè
que vàs à decir la extraña
enemistad que han tenido
nuestra sangre, y nuestras Casas;
que teniendo en esta accion
quexoso à Milan, y à Mantua,
ha de quedar destruida,
sin defensa alguna Parma;
Todo lo tengo mirado,
y todo no importa nada,
como à Diana no pierda,
pues logrando yo à Diana,
con ello todo me sobra;
sin ella todo me falta.
Lis. A tanta resolucion
no he de responder palabra,
sino morir à tu lado:
mas permite que te haga
sola una pregunta. *Crot.* Di.
Lis. Està Diana avisada
de que tu le esperas? *Crot.* No.
Lis. Luego no es su gusto que hagas
esta violencia? *Crot.* Es assi;
mas no temo su desgracia.
Lis. Como? *Crot.* Como quantas veces
pedi esta licencia, tantas
llorando me la negò,
y supuesto que lloraba
el no darmela, Lisardo,

Gracioso y Gracioso

no me llorarà el tomarla!
y en fin, si como otras noches,
esta noche al jardin baxa,
perdonarà su respecto,
que aunque le tiene quien ama,
tal vez quien ama le pierde.
Lis. Si las sombras no me engañan;
la puerta à la galeria
de su quarto abren. *Cro.* Dos Damas
salen al jardin. *Lis.* Serán,
sin duda alguna, ella, y Laura;
Crot. Encubramonos los dos
entre estas espesas ramas,
hasta asseguravnos bien
de qual es. *Salen Diana, y Laura.*
Dian. O noche! ampara, *ap.*
pues de los hurtos de amor
eres ya nocturna capa,
el mio. Què blandamente
hiere en las hojas el Aura!
Laur. Y què bien suena en las fuentes
su apacible consonancia!
Crot. Las dos son. *cis.* Bien las dos voces
conoci. *Crot.* Solo nos falta
reconocer de estas dos
qual es Diana, y qual Laura,
que fuera muy bueno errarlo,
sobre prevenciones tantas.
Lis. No lo presumas, y dexa
esse engaño allà à las farsas;
acerquemonos un poco.
Dian. Laura? *Laur.* Señora, què mandas?
Dia. Por ver si de mis tristezas
puedo divertirme, llama
los Musicos: oyes, mira.
Què harè yo para engañarla, *ap.*
y que se detenga mas?
Crot. Ya què evidencia mas clara
avrà? pues la que quedare
sola, Lisardo, es Diana?
Lis. Supuesto, que no es possible
engañarnos ya, repara,
en que saliendo de aqui,
al ruido de las ramas,
podrà ver, que se le acercan
dos bultos, y es recelarla:
y assi, es mejor por detràs
de esse cenador, que espalda
nos hace, salir mas cerca
de ella. *Crot.* Bien dices,
Lis. Mis plantas
sigue. *Retiranse los dos;*
Laur. Los Musicos voi
à traer. *vase.*
Dian. Yo no esperaba
mas que embiarla, para irme
adonde Fabio me aguarda.
Sale Gileta, y detràs Perote, como siguiendola.
Gil. O què de mal se me hace
desnudarme aquellas galas,
sin que Benito las vea!
yo he de ver si està ya en casa;
Per. Hasta ver adonde và,
voi siguiendo à esta picaña:
Gil. Es Señora? *Dian.* Mas que viene
à estorvarme esta villana.
Si, yo soi.
Por otro lado sale Crotaldo, y Lisardo;
Lis. Aun se estàn juntas
las dos. *Dia* Gileta, aqui aguarda;
y no te quites de aqui:
ya vuelvo. *Gil.* De buena gana;
Dia. Deme atrevimiento amor,
Lis. Vès como Laura se aparta,
y solo Diana queda?
Crot. Y de mas cerca mirada,
lo dice mejor el mudo
brillar de telas, y galas:
ya no podemos errarlo.
Lis. Dexa que se alexe Laura:
Dian. Quien no supiere de amor,
no acuse, no, de liviana
esta accion, aprenda à amar
el que huviere de juzgarla. *vase.*
Per. Què harà aqui à solas Gileta?
Lis. Ya no se descubre Laura;
aora es tiempo. *Crot.* Perdona,
hermosissima Diana,
ò no perdones: la puerta
coge, y vuestra gente llama:
Gil. Ay, ay de mi! *Cro.* No dès voces,
con tu espolo vàs. *Per.* Se engañan
vuestras mercedes, adviertan,
que es:- *Lis.* Nadie diga palabra,
ò le meteràn, si habl'are,
en el cuerpo quatro balas.
Per. Marido sò del Paular,
y aun mas, que el paular me falta;
Crot. Lisardo, tu en la carroza

la

Ayuntamiento de Madrid

la pon, y excediendo al Aura,
vuela, que yo irè detras
guardandote las espaldas;
ya sabes donde, al primero
Fuerte, termino de Parma.
Venga aora el Mundo, pues ya
està en mi poder Diana. vase.
Per. Vayan mui enhorabuena
sus mercedes, y si mandan
otra cosa, me la avilen,
que à mi no se me dà nada
por mi, sino por un primo
à quien Gileta harà falta.
Sale Laur. Ya los Muficos detras
de esse Cenador: Diana?
Señora? Pero què veo!
estruendo de gente, y armas
à las puertas del jardin?
traicion.
Per. No hables mas palabra,
Laura, que te meterán
en el cuerpo quatro balas.
Laur. Denme la muerte, no importa,
si se llevan à Diana.
Per. Mejor lo hizo Dios conmigo,
Gileta es a la que agarran.
Laur. Tu eres traidor, y porque
yo no dè voces, me engañas.
Per. El engañado yo fuera,
à no ser verdad tan clara.
Laur. Pues como, viendo llevar
a tu muger, no los matas?
Per. Como estos deben de ser
gente del Refugio, que anda
quitando, por Charidad,
a las mugeres que cansan.
Laur. No es sino temor que tienes;
Per. De que la vuelvan mañana.
Laur. Dime pues, si fue Gileta
la que llevan. *Per.* Si, à Dios gracias;
Laur. Verè el Palacio, y verè
si por el ruido Diana
huyò, y si el vestido hizo
este engaño; mas si falta
de su quarto dirè al Duque;
por librarme, quanto passa,
y que el que à Diana lleva,
es el Principe de Parma. vase.
Per. Por esto es bueno ser uno
callado, miren si habrara,
pudiera ser que me hicieran
algun disgusto en la panza;
que esto de haverse llevado
à mi muger, no me agravia,
que ellos los cargados son,
pues ellos llevan la carga. vase.

Salen Flor, Silvia y Porcia.

Flor. Melancolica salgo con el dia
por vèr si da templada cetreria,
Republica del viento,
que sus espheras puebla ciento à ciento
de azores, y bornies,
de sacres, gerifaltes, y neblis,
divierte generosa
la presumpcion de una pasion zelosa;
Silv. Quien pudo oy à los Cielos
obligar à decir que tienen zelos;
Flor. Quien à los Cielos pudo
obligar à sentirlos, no lo dudo;
y pues a hablar tan claramente vengo,
sepan el Sol, la Aurora, el Alba, el dia,
que tengo zelos, y de quien los tengo;
Crotaldo, dueño infiel de mi albedrio;
el injusto ardor del pecho mio,
es quien zelos me ha dado,
viendo, que de Diana enamorado
(ya lo he sabido) cada noche passa
a Mantua disfrazado,
mariposa del fuego en que se abrasa:
Sepan tambien la causa, que esta ha sido
de haver a aqueste Fuerte yo venido,
q̃ es termino de Parma y Mantua donde
para ir de noche todo el dia se esconde:
y sepan, finalmente, que oy espero,
pues muero, vèr la pena de que muero;
Silv. Presto estaràs vengada,
pues con el de Milan luego casada
te verà. *Flor.* Hasle engañado,
que perderla èl, no alivia mi cuidado,
antes son mas mis zelos,
por lo que ha de perder.
Dent. Dian. Socorro, Cielos!
Flor. Què voz tan temerosa
los vientos ha cortado lastimosa?
Silv. En esse monte ha sido.
Flo. Ya, no solo es assombro del oido,
porque tambien los ojos
se meten a la parte en los enojos,
No vès precipitado
un bruto, que sin rienda, desbocado;

subiendo peña a peña,
por despeñarse mas, no se despeña?
si la velocidad (ay Dios!) permite
bien el objecto que la vista admite,
es muger. *Si.* Ya cayò el caballo, y ella,
exhalacion, sino arrancada Estrella,
precipitada al suelo,
a nuestras plantas dà.

Sale Diana cayendo.

Diàn. Valgame el Cielo!
Flor. Infelice hermosura,
si rayo no de la region mas pura,
quien eres? *silv.* Ni respira,
ni habla, ni oye, ni mira.
Flor Llama a essos Cazadores?
Silv. Llegad todos, llegad. *Salen algunos.*
Vno. Tristes rigores!
Otro. Qué miserable suerte!
Flor. Essa muger llevad a aquesse Fuerte,
y al Alcayde decid que su remedio
trate, buscando el mas extraño medio,
que a su salud importe,
y despues volverèmos a la Corte,
que vèr mis zelos ya por oy no quiero,
haviendo tropezado en este agüero:
llevadla, pues. *Llevanla, y sale Fabio.*
Fab. Gallardas Cazadoras,
vistteis pues sois desde Orizonte Auroras
una muger, que un Zephiro corria?
Flo. Què es essa muger? *Fab.* Una hija mia,
que a la caza inclinada
nació, para morir tan desdichada.
Flo Essa muger (ò miserable anciano!)
en este Fuerte està, y aunque no es vano
el temor de su vida,
a su aliento vereis restituida;
no os affijais sino acudid a vella,
tratad de su salud, y quanto en ella
huviereis menester, pedid el nombre
de Flor; y porque triste no me asombre
lastima semejante, lo que huviere
me avitad, si muriere, ò si viviere. *vase.*
Fab Ay infeliz! ay triste! ay desdichado!
que buena cuenta de Diana he dado!
Como viò que ya el dia
declaraba el peligro a que venia,
diò los pies al caballo, que irritado
se le desperò tan desbocado,
Estando sucedida
la mísera tragedia de su vida;
este es el Fuerte, donde
en triste ocaso, tanta luz se esconde?
Decidme, amigo, què aposento ha sido
donde està una muger, que aora han
desmayada? (traido

Sale el Alcayde.

Alc. En aqueste recogida
la dexo, por si acaso la caida
con el descanso un poco se repara?
Fab No viviè hasta verla. *Dent.* Para, para!
Fab. Un coche aqui ha llegado,
mas què me importa? acudo a mi cuidado. *vase.*
Alc. Mas que es otra aventura peregrina?
Dent. Lis Ninguno corra al coche la cortina
hasta que se prevenga (na;
al Alcayde. *Alc.* O, Lisardo!
Lis. Que se tenga
una Dama que viene
en aquessa carroza, aquì conviene,
del Fuerte en lo mas intimo, y secreto,
que es cosa de Crotaldo.
Alc. Yo prometo
servirla en quanto pueda?
Lis Haz llegar bien el coche?
Alc. Ya lo queda.
Lis. Bien puedes apearte,
bella Diana, porque en esta parte
ocultarte conviene.

Saca à Gileta.

mientras llega Crotaldo, que ya viene,
porque atràs se ha quedado,
asegurando: ay, Dios!
Gil. Hemos llegado,
primo, dò me traeis? Si, pues discreta
se parò en esta casa la carreta.
Lis. Cielos, què es lo que veo?
que mirandolo mas, menos lo creo:
Villana (lance fuerte!)
como has venido, donde, ò de què suerte
en aquessa carroza?
Gil. Pensaban, que traias otra moza?
pues yo sò la traida.
Lis. Oy perderè la vida.
Gil. Y si fue vuestro amor quien ha obligado,
decidme, de què estais tan enojado?
dexad alla a Perote que le pese.
Lis. Què aquesto sucediesse?
Què hara Crotaldo, Cielos, quando vea,
que esta Villana la robada sea?

Reti-

Retirarme pretendo
antes que el llegue a verla, porq̃ entiendo,
que aunq̃ èl igual cõmigo hizo el engaño,
sobre mi solo ha de cargar el daño.
Sin mirar que tu culpa me disculpa,
que el poderoso nunca tiene culpa;
y assi, sepa el engaño de este dia,
mas de otra boca, y en ausencia mia;
llevad aquesta Dama, y de escondella
tratad donde ninguno pueda vella:
vete de aqui: què penas! què molestias!
Gil. Han vido? si te irán, que no son bestias:
a fè, que de otra suerte mos habraba,
quãdo villano en muesla tierra estaba. *va.*
Lis. Quitarme aora quiero
Vase el Alcayde.
delante de Crotaldo, porque infiero
mi muerte, si le aguardo,
aqui no me ha de hallar.
Sale Crotaldo, y criados.
Crot. Donde, Lilardo,
el Sol està que adoro?
donde la Estrella, cuya ausencia lloro?
donde el hermoso dia?
donde la luz que al Alba desafia?
que yo, porque viniera
mas segura, pensando (ay Dios!) q̃ era
gente que la seguia,
una tropa que acaso acà venia,
me detuve, por vella,
y asseguarme con reconocella;
Como no me respondes?
el color mudas, y la voz escondes?
Dime, donde escondido
està el rayo del Sol, que hemos traido?
donde le has ocultado?
Lis. Esse rayo que al Sol hemos hurtado,
en esse Fuerte està, al Alcaide dixe,
que en èl la retirara. *Cro.* Què te aflige
si en èl està? què teme tu cuidado?
irè a verla, y en lagrymas bañado,
la pedirà perdon mi atrevimiento,
aunque mi amor disculparà mi intento
Lis. Yo antes q̃ llegue a verla me retiro. *v.*
Cria. 1. Extrañas cosas son estas que miro;
de Crotaldo engañado,
a robar a Diana le he ayudado,
si esto llega a saberse,
Parma, Milan, y Mãtua han de perderse,
y assi, al Duque avisar de todo quiero,
para que lo remedie, que esto infiero,
que en ley de buen vassallo
debo hacer, luego es justo executallo. *va.*
Crot. Triste a Lisardo veo,
y al Alcayde no hallo, algun mal creo,
no es mi sospecha vana.
Sale Fabio.
Fab. Gracias a Dios, q̃ en si volvió Diana;
Crot. No me diràs, villano,
dõde està una muger, un Cielo humano
que traxeron aqui aora?
Fab. Crotaldo es este, y nada ignora;
ya sin duda sabia *ap.*
que Diana venia,
y que cayò tambien, pues que pregunta
por ella. Esta muger medio difunta
al susto que la dió tan gran caida,
llegó aqui, pero ya restituida
a su aliento le vè. *Vase Fabio.*
Crot. Cielos, què he oido?
la carroza, sin duda, havia caido,
y esta la causa era,
porque Lisardo hablò de esta manera;
mas pues viva la veo,
lagrymas dè en albricias al deseo.
Sale Diana.
Dia. Gracias al Cielo, que otra vez respiro:
donde estoi, Cielos? como? mas què miro?
este es Crotaldo, presto le dixeron
que estaba aqui, las gentes q̃ me vieron;
Crot. Con temor la he mirado.
Dian. Con verguenza le he visto;
Crot. Pero què me resisto?
Dian. Pero què me he turbado?
Crot. Si amante, y firme dorarè con ella
el noble atrevimiento de traella.
Dian. Pues dorare con èl amante, y firme
el noble atrevimiento de venirme.
Crot. Ponga amor en mis ojos, y en mis labios
afectos que disculpen sus agravios:
Dian. Ponga amor en mis labios, y en mis ojos
afectos que disculpen sus enojos;
Crot. Mas vano es mi temor,
Dian. Mi pena es vana;
oye, Crotaldo.
Crot. Escuchame, Diana,
que antes que tu hables, es justo
que yo las disculpas dè

Ayuntamiento de Madrid

a tan grande atrevimiento,
como verte en mi poder.
Dian. Pues si tu dàs las disculpas,
si me, amante, galan, fiel,
de esse atrevimiento antes,
què te diré yo despues?
Crot. Nada me diràs, Diana.
què es lo que yo intento, en fé
de no escucharte quexosa.
Dian. A mi quexosa? de què?
siendo yo la culpa? *Crot.* Aqui
no ay culpa ninguna; quien
ignora que es el amor
una passion tan cruel,
què tyrana, no se rinde
a razon, consejo, y ley?
Dian. Nadie lo ignora, y mayormente, si en mi extremo se
arrogellado el decoro
de tan principal muger.
Crot. Es verdad, mas considera,
que a un yerro de amor, no es bien
el nombre darle de yerro,
pues trae dorada la tez;
y mas si al de amor se añade
el de los zelos tambien;
porque quien podia esperar
verte en ageno poder?
Y assi, previniendo el daño,
què mucho, Diana, que
a tanto riesgo te hallasses
oy en mi Estado? *Dian.* Què bien
en el estylo galan,
y en el termino cortès,
no me has dexado que diga!
En mi vida no sabrè
quanto he estimado el oirte,
ay, Crotaldo, encarecer:
que me hallaba temerario,
conmigo, por no saber
què disculpa havia de hallarse
a tal offrenta. *Crot.* Què bien
en las finezas constante,
y en los extremos fiel,
no te dàs por entendida
de tu ofensa! que pensè,
que no te dexen ojaras.
Dian. Yo? què ofensa? *Cro.* La de haver
atrevidome a traerte,
con un riesgo tan cruel,
que pudiera la caida
costarte la vida. *Dian.* Quien
tan presto te lo contò?
Crot. Un villano. *Dia.* Aquesse es
un criado mio, mas donde
te hallò? *Crot.* Al instante llegué
al Fuerte tras ti, que yo
nunca de tu seguir dexè
la carroza. *Dian.* Què carroza?
Crot. La que traxo. *Dian.* No bien
informado estàs, que à mi:-
Crot. Suspende, Diana, detèn
la voz, porque siento gente;
y no todos te han de ver:
retirate à aquella quadra,
hasta que sepa quien es.
Vase Diana, y sale Lisardo.
Lis. Ya estarà desengañado
Crotaldo, y aunque intentè
huir, lo he pensado mejor;
y assi, no me atrevo à volver,
que no he de hacerme culpado,
aunque la muerte me dè:
Señor, los acasos no
estan en mi mano. *Crot.* Pues
quien te culpa à ti, Lisardo,
siendo tu por quien hallè
la paz de toda mi vida?
Lis. Quando enojado esperè,
que me hablaras, irritado
de aquel descuido cruel,
con los brazos me recibes?
Crot. Aunque gran descuido fue,
que costar pudo tu vida,
tu què culpa tienes de èl?
Lis. Ninguna, señor. *Crot.* Y todo
cesso, quando à Diana hallè
con salud, que la caida
no la hizo mas mal, que haver
con el sulto desmayado
su divino rostro.
Lis. Què Diana, ò què caida?
tu no la debes de haver
visto? *Crot.* Si he visto.
Lis. A Diana? *Crot.* A Diana digo, pues
què dificultad ha havido,
si aqui la mandè traer,
y tu la traxiste aqui,
que aqui la hallè? *Lis.* Mira bien,
Señor, has visto à Diana

aqui

aquí, porque yo:- *Crot.* Què estés
tan necio! Si has sospechado
que murió del golpe, ven
à aquesta espesura, y verás la
buena, y sana. *Lis.* Perderè
el juicio si la hallo aqui.
Crot. Espera un poco, detèn,
no entres, que entra gente, y tu
solamente la has de vèr.
Sale un criado.
Criad. Señor, Flor tu prima à caza
salió à este monte, y à él,
por seguirla, ò por buscarte,
tu Padre salió tambien.
Crot. Ay de mi! Si algo ha sabido?
Lis. Pues como lo han de saber,
si yo con andar en ello,
vive Dios, que aun no lo sè?
Salen el Duque de Parma, Flor. y Fabio.
Flor. A ver mis desdichas vengo,
supuesto que vengo à vèr
mis zelos. *Fab.* En gran peligro
està Diana. *Crot.* Tus pies
me dà. *Duq.* Donde haveis estado,
que tan tarde pareceis?
Crot. En estos montes à caza.
Flor. Ay falso, ingrato, y cruel!
Duq. Este es el mejor remedio.
Croraldo, los hombres que
tienen las obligaciones
que yo tengo, y vos teneis
de qualquiera enemistad,
de qualquier enojo, es bien
hacer à hierro al azero,
ò à la campaña hacer Juez,
no al engaño, y la traicion,
porque las vidas aquel
quita, y el honor estotras:
y el honor siempre ha de ser
reservado al enemigo,
y no ha de tocarse en èl:
que si el vencer sin matar
consigue noble laurel,
que conseguirà victoria,
que es matar, y no vencer?
Y assi, si el Duque de Mantua
es vuestro enemigo, haced
guerra à su Estado, mas no
a la opinion le roqueis.
Robada os haveis traido
(todo, Crotaldo, lo sè)
à Diana, una hija suya,
y estar Diana no es bien
en mi Estado, con desaire
tan grande, como en poder
vuestro escondida, y oculta;
y assi, que parezca haced,
porque quiero à todo el Mundo
con esto satisfacer
de que no fuì parte yo
en tan ossada altivez,
viendola con mas decoro
en mi Corte, en mi dotel,
hasta que la restituya
à sus Estados, porque
esto de ser vuestra esposa,
ni ha de ser, ni puede ser.
Crot. Señor, yo à Diana? yo
robada? *Duq.* No lo negueis;
Crot. Ay, infelice de mi!
si la hallan, què he de hacer;
Lis. Como han de hallarla, si no
està en el Fuerte? *Crot* Otra vez
vuelves à quitarme el juicio?
Duq. Ola, ò abrid, ò romped
essas puertas. *Cria.* 1. Aqui està
una Dama. *Sale Diana.*
Dian. Avra muger
mas infelice? Señor,
si humilde puedo à tus pies
hallar piedad, yo:- *Duq.* Diana,
alzad del suelo. *Flor.* Esta es
la que oy cayò del caballo,
y la que yo retirè.
Crot. Esta, señor, es Diana,
encubrirla imaginè,
por excusarte este enojo;
mas puesto que ya le vès,
à peligro sucedido
trata el remedio, porque
el volverse le à su Padre,
ni ha de ser, ni puede ser.
Flor. No ha de valerte el engaño,
traidor. Señor, esta no es
Diana, por dar lugar
à librarla, quiere hacer
estos extremos Crotaldo,
porque esta es una muger
hija de aquel hombre viejo,
que yo à este Fuerte embiè

Ayuntamiento de Madrid

oy desmayada, y essotra
llegó en un coche despues;
busca, señor, à Diana,
porque esta no puede ser:
Fab. Librarla aora del riesgo
es lo que yo he menester. *ap.*
Es verdad, esta es mi hija.
Lis. Què es lo que mis ojos vèn?
aqui Diana? aqui Fabio? *ap.*
Cielos, como puede ser!
Crot. Què digan que no es Diana!
Duq. Alcayde?
Alcayd. Dame tus pies.
Duq. Què muger es esta? *Alc.* Esta
la que Flor ha dicho es,
que la que en una carroza
Lisardo traxo: y la que
Crotaldo mandó guardar,
pues negarlo no podrè,
es esta, señor, que miras;
Saca à Gileta.
Gil. Bravos guisados, pardiez,
conmigo hacen todos oy.
Fab. Esta no es Gileta? *Flor.* Vès
como te queria engañar,
para esconderla despues?
Mal te ha salido este engaño,
Crotaldo enemigo. *Crot.* Pues
me ha dado la vida Flor,
por darme la muerte, harè *ap.*
la desecha. Ya, señor,
que es tan injusta, y cruel
mi suerte, que en tanto mal
nada me sucede bien,
advierte, mira:- *Duq.* Ya basta:
Esto, en fin, es fuerza? Dè *à Gil.*
vuestra Alteza, gran señora,
la mano, que espera a quien
desea su honor, y vida.
Gil. Con què comerè despues,
y harè las demas haciendas?
Duq. Aunque mas disimuleis,
ya os hayemos conocido.
Gil. Luego no me comprareis?
Duq. Flor, llega a hablar à Diana;
Flor. Y en ella à hablar llegarè
à la causa de mis zelos: *ap.*
venga tu Alteza con bien.
Gil. Que me place. Todos estos
estàn borrachos pardiez.
Duq. Què os obligaba à fingir,
no siendo vos, el ser
Diana? *Dian.* Pues me lo preguntais,
yo, señor, te lo dirè.
Crot. El apurar esto aora,
nos ha de echar à perder.
Dian. Criada soi de Diana,
y quando à verla llegué
robada, por no vivir
sin ella, la segui, bien
lo dice el haver llegado
de la suerte que llegue,
y porque ella se librara,
quise yo culparme. *Duq.* Pues
su criada sois, con ella
venid señora, tambien.
Crot. Al gusto le ha estado mal,
lo que à la disculpa bien.
Duq. Ola, llegad la carroza;
Venga tu Alteza. *Gil.* A la he?
Duq. Donde, hasta escribir al Duque;
huespeda de Flor sereis.
Y vos no estueis en la Corte *à Crot.*
el tiempo que en ella estè
Diana, *Crot.* Como, si con ella
và mi vida?
Duq. Entrad. *Gil.* Si harè.
Flor. En parte templa mis zelos
ver esta quien me los dè.
Crot. En que ha de parar aqueste?
Dian. Basta que yo voi à ser
la Señora, y la Criada,
quiera amor que pare en bien.

JORNADA TERCERA.

Sale Crotaldo, Fabio, y Lisardo.

Fab. Como a Palacio te atreves
à venir? *Crot.* Siguiendo vengo
el remedio de mi vida.
Lis. Advierte, que:- *Crot.* Nada temo,
dexadme todos, en tanto,
que à aquella accion me resuelvo,
pues ya informado de todo,
sè en lo que consiste el trueco.
Vanse los dos, y sale Flor.
Flor. Avrà pasado por nadie,
que una loca le dè zelos;
si oy viera Crotaldo como
està Diana, bien creo,

que

que de su amor, y mis ansias
acabaran los extremos.

Crot. Flor hermosa, a quien el Cielo
amenaza con rigor
porque por hermosa, y Flor,
naciste sujeta al velo:
mayor fuera tu desvelo,
si yo tratara tus daños
oy con mentiras, y engaños;
desengaños vengo à darte,
que fuera injusto negarte
engaños, y desengaños.
Para aquesto me he atrevido
à haver entrado hasta aqui,
aunque el destierro aya assi
oy de mi padre rompido:
solo que me oigas te pido,
oye, y luego tu rigor
castigue mi necio error
con tu desden importuno;
pues ya castigo ninguno
para mi serà mayor.
Yo, desigual à tu suerte,
desde el dia que te vì,
à adorarte me atrevi,
mas no me atrevì a quererte;
porque mi respecto al verte,
bella Deidad, me hizo ser
cobarde, por conocer,
que una Deidad singular,
aunque se dexe adorar,
no se dexa merecer.
Con esta desconfianza;
quando mi padre tratò
casarme contigo, hallò
ocupada mi esperanza.
què culpa, señora, alcanza
el que querer no ha sabido,
porque primero ha querido?
mayor agravio no hiciera
en quererte el que quisiera
sacar tu amor de otro olvido;
De Diana enamorado
(perdoneme tu hermosura,
si lo dice mi locura,
no lo calle mi cuidado)
vivo, y puesto que he llegado
à declararme contigo,
si con lagrymas te obligo,
si con suspiros te muevo,
has tu con estylo nuevo
vanidad de mi castigo.
A mi me importa avisar
à Diana de un secreto,
que importa a su honor, à efecto
de un gran daño remediar:
licencia, pues me has de dàr,
piadosamente obligada,
y por no ofender en nada
tu respecto, hablar no espero
à Diana, solo quiero
hablar a aquella criada
que vino con ella: no
te parezca grosseria,
vèr, que la desdicha mia
de tu amparo se valiò;
porque si pudiera yo
negarte que la adorè,
te lo negara; mas què
te importa à ti, Flor bella,
el saber que hable con ella,
si sabes que la robè?

Flor. Crotaldo, negar que ha sido
descortès tu peticion,
fuera negar la razon
que de quexarme he tenido;
confiesso, que yo he vivido
loca de amor, y aun es poco;
tu cuerdo, pero si oy toco,
que amor las suertes trocò,
aora tengo de estàr yo
cuerda, pues que tu estàs loco?
No has de quedar (què tormento!)
tan airoso (ay de mi triste!)
que ya que zelos me diste,
no has de saber que los siento;
y assi, ser tercera intento
(sepa que Diana està assi) *ap.*
porque quando hables de mi
en razon de mis desvelos,
digas, que me diste zelos,
pero no que los senti.
No solamente has de hablar
con Laura (ò passion tyrana!)
mas para hablar con Diana,
yo misma, yo, te he dàr
tiempo, ocasion, y lugar;
que si de mi injusta Estrella

Ayuntamiento de Madrid

me quedò alguña centella
de agravios de tu mudanza,
no quiero ya mas venganza,
que mirarte hablar con ella.
Con esto curar intento
mi pesar, si en mi ay pesar,
pues zelos no puede dar
quien no tiene entendimiento.

Crot. Al tuyo Flor bella, atento,
quisiera à tus pies rendido,
que los brazos, que te pido,
mejorando mi cuidado,
fueran oy de enamorado,
como son de agradecido.

Al irle à dar los brazos, sale Diana.

Dian. Sea mui enhorabuena
la paz, Flor, entre los dos,
que assi:- *Crot.* Valgame Dios!
Dian. Oy cessarà nuestra pena,
que si Crotaldo enagena
su voluntad, claro està,
que el destierro cessarà
de Diana. *Crot.* Estoi perdido!
si esto es lo que te he pedido,
licencia de hablar me dà
con Laura. *Flor.* Crotaldo, yo
aun para hablar la darè
con Diana. *Crot.* Basta que
hable con Laura, que no
soi tan grossero. *Flor.* Si hallò
mas tu amor, què duda aora?
Crot. Tu respecto no se ignora.
Flor. A mi no se me dà nada.
Crot. Basta hablar con la criada.
Flor. Mejor es con la señora.
Laura, donde està Diana?
Dian. Mucho harè en templarme: aqui
viene àzia nosotras. *Flor.* Di,
que yo la llamo: ò tyrana
ley de una presumpcion vana!
esto me obligas à hacer?

Sale Gileta.

Gil. Quien es quien me quiere vèr?
Dian. Crotaldo.
Gil. Quien es Crotaldo?
presto decidlo, ò calladlo,
porque lo quiero saber.
Crot. Decir que ella es la que quiero,
mientras està Flor delante, *ap.*
es fuerza. El mas firme amante,
que con amor verdadero,
tanto explendor lisonjero
adorò, el Cielo es testigo
de las verdades que digo,
pues tu deidad soberana
estimo, hermosa Diana.
Gil. Responde tu, pues contigo
habla, que tu Diana eres.
Crot. Y es la verdad. *ap.*
Flor. Què locura!
Dian. En el loco no ay cordura;
por mas cuerdo que le vieres.
Flor. Crotaldo, esso es lo que quieres,
confidera aora advertido,
pues esso es lo que has traido,
què agravios avrè llorado,
pues esso es lo que has amado,
què zelos avrè tenido. *vase.*
Crot. Fuesse ya Flor? *Dian.* Ya se fuè;
Crot. Quitate de aqui, villana,
que ya no he de hablar contigo.
Gil. Han vido, y como nos trata,
en yendose de aqui Flor?
Crot. Dexa tu, hermosa Diana,
dexa, hermoso dueño mio,
que entre tus brazos:- *Dia.* Aparta;
que pensarè al abrazarme,
segun oy liberal andas
de abrazos, que por costumbre,
y no por gusto, me abrazas.
Crot. Plegue a Dios, Diana mia,
que èl me destruya, si ay causa
à tu enojo. *Dian.* Causa havia
de haver? mis ojos se engañan;
Crot. Sin engañarle los ojos,
puede:- *Dian.* Què?
Crot. Engañarse el alma.
Dian. Claro està, que como ella
con los ojos no se trata,
no ha de creer à los ojos.
Crot. Si; mas la disculpa aguarda;
entrarà por los oidos,
que de esta fabrica humana,
donde, huesped de aposento,
vive de prestado el alma,
los oidos son las puertas,
si los ojos las ventanas.
Gil. Aora bien, yo quiero irme,

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues ya no sirvo de nada.
Crot. No te vayas, que à los dos
importa que no te vayas,
para hacer nuestra defecha.
Gil. Ha de estàr hecha una estatua?
Crot. Y volviendo à mi disculpa.-
Dian. Disculpa ay?
Crot. Oye, y sabràsla:
Informado ya Fabio,
y Lisardo, en quanto pasa,
que tu te veniste, y que
robaron a esta Villana,
viendo traerte a Palacio,
tu disculpa fue la causa,
para que fuesses en èl
la Señora, y la Criada;
arrastrado de mi amor,
osè entrar hasta estas salas,
si à Flor abrazè. *Dia.* Què aun no
lo niegas?
Crot. No, porque echara
a perder una verdad,
si en una mentira hallara
la disculpa. *Dian.* Con todo esso
me holgara que lo negaras,
aunque mintieras, porque
en el duelo de las Damas
queda bien puesto el que miente;
si miente a desenojarlas.
Crot. No es mejor desenojar
con la verdad? *Dian.* Si; mas halla?
Crot. A Flor abrazè, en albricias
de que licencia me daba
de hablarte, porque con ella
me declarè cara a cara.
Dian. Què carisiosas albrizias!
pero a quien ya tiene gana;
Crotaldo, de perdonar,
qualquiera disculpa basta.
No hablemos en lo que ya
sucedió, cosa fue rara,
sino al remedio acudamos
de lo que sucede, falta.
Este engaño no es possible
durar, pues de oy a mañana
se ha de descubrir quien soi;
y aun lo que dura es por traza
de haver dicho yo, que està
loca del susto Diana,
Crot. Huelgome de saber esso;
que puede ser de importancia.
Dian. Y assi antes que el desengaño
cierre el passo a la esperanza,
y mi padre con Fisberto
hagan arbitro las armas,
tratèmos salir de aqui.
Crot. Tu no sabes quantas guardas
tienes puestas en Palacio:
pues si yo camino hallara
de entrar aqui, hablara à Flor;
Dian. Pues què hemos de hacer?
Crot. Aguarda,
que Flor vuelve ya. *Dian.* Pues yo
me vuelvo a ser la Criada.
Crot. Yo a enamorar a este tronco;
quanto a ella digo, repara,
que siempre hablando contigo?
Hermosissima Diana,
a solo verte he venido,
traido aqui de mis ansias:
Gil. Pues què es aquesto? unas veces
sò Princesa, otras villana?
unas Diana, otras Gileta?
sò acaso vuessa pendanga,
que del palo que quereis
me haceis, en dando las cartas?
Sale Flor.
Flor. El Duque (valgame el Cielo!)
viene al quarto de Diana:
assi he de dissimular,
que di licencia de hablarla.
Crotaldo, què atrevimiento
es este? tu en esta sala?
tu en el quarto de su Alteza?
Dirè al Duque quanto passa.
Crot. Pues tu misma:-
Salen el Duque, y criados.
Duq. De què son
las voces? *Flor.* De que ya es tanta
la osadia de Crotaldo,
que hasta el quarto de la Infanta
se ha entrado, sin advertir,
que soi yo la que le guarda.
Crot. Vive Dios, que fuè a avisar
al Duque, y que no de humana;
no, sino de vengativa,
me dexò entrar: ò tyrana!
vive Dios, que he de tomar

de ti la mayor venganza.
Duq. Por cierto Crotaldo, vos
no lo mirais bien, no basta
poner oy en contingencia
de perderle a toda Italia,
sino que una sola accion,
que en mi disculpa guardaba;
que es el decoro con que
trato en mi Estado a Diana,
tambien quereis destruir,
perdiendo con arrogancia
el respecto a aquestе quarto?
Cro. Què te admira, què te espanta,
de que rompiendo tu ley,
tu decoro, y tu palabra,
locos extremos, no ya
de amor, de dolor los haga,
viendo a mis ojos (ay triste!)
presente la mas tyrana
accion, la mas torpe, mas
cruel, que ha contado la fama,
por quantos espacios vuela,
de lenguas vestida, y alas,
desde el Alba hasta la noche;
y desde la noche al Alba.
Flor, señor: No es tiempo ya
de que disimule nada,
en lagrymas, y suspiros
mi verdad deshecha salga;
Flor, zelosa de mi amor
(què rigor!) le dió a Diana
veneno, con que rindió
el juicio, infame venganza.
Duq. Què dices, Crotaldo? *Cro.* Digo
la verdad donde yo estaba
me lo dixeron, que nunca
en Palacio (ay Cielos!) falta
quien lleve las malas nuevas;
ó ellas se vàn, si son malas;
què las desdichas, señor,
de todos saben la casa,
y ellas se vàn por su pie,
que no es menester llevarlas;
Mira esta beldad, señor,
tan deshecha, tan postrada;
que entre confusas especies
de nada le sirve al alma.
Advierte quien aventura
tu honor, tu opinion, tu fama;
Flor, ó yo, pues para el Mundo,
mi delito ha sido amarla,
y el de Flor aborrecerla:
què dirà Milan, y Mantua,
viendo que oy en tu poder
perdió el juicio à la tyrana
fuerza de sus zelos, quien
oy vive en tu confianza?
pero yo la vengare,
sino me das, à tus plantas,
de mis delitos justicia,
y de los suyos venganza.
Duq. Calla, calla, que ya sè,
que son engaños, que trazas:
Cro. Llega tu a hablarla, y veràs
quien es, señor, quien te engaña.
Flor. Tambien lo podrà fingir.
Duq. Finja, ò no, yo llego à hablarla;
Vuestra Alteza gran señora,
què gusta diga, y què mande?
Gil. Que nunca a solas me dexen
con Crotando, y con Diana,
porque acompañado 50
señora, a solas cuidado;
pues en viendome sin gente,
como ellos quieren me tratan. *vase.*
Duq. Esto no es fingido, no,
Crot Què desdicha!
Dian. Què desgracia! *vase.*
Duq. Aunque no con el veneno
el juicio perdido aya,
para creer, que fue cierto,
haverte ya dicho basta:
Vos, Crotaldo, porque assi
no atropelleis mi palabra,
preso en esta torre quiero
que estèis. 51
Crot. Si està presa el alma,
què importa que lo estè el cuerpo!
ay bellissima Diana! *vase.*
Perot dent. Quien huviere visto una
muger mia! *Duq.* Què es aquello?
Per. Con un primo, por mas señas,
que se la lleva a otros Reinos,
de edad de veinte y seis años,
vengala restituyendo,
le darán su buen hallazgo;
ó à quien la tuviere, luego
se la pediràn por hurto.

Duq.

Ayuntamiento de Madrid

Duq. Ola. *Cria.* 1. Señor:
Duq. Ved què es esso.
Cria. Un Villano anda por Parma,
en destemplados acentos
pregonando a su muger;
cosa con que todo el Pueblo
ha dado en seguirle, què es
mui gracioso fuera de esto;
y como estas sabandijas
dan luego en Palacio, creo,
que à Palacio le han traido,
la gran tristeza sabiendo
de Diana, por si acaso
divierte sus sentimientos;
Duq. Traesele por tu vida
à Diana, que yo tengo
oy muchos cuidados, para
tratar de entretenimientos;
pues à catar con Diana
dicen, que pasa Fisberto,
y que ya entra en mis Estados
(què pesar!) al mismo tiempo
que el de Mantua con su gente
viene marchando àzia ellos.
Entre un Padre, y un marido
ofendidos, como puedo
defenderme yo? ay, Crotaldo,
en què de dudas me has puesto
Flor. En fin, he de festejar
yo à la causa de mis zelos!
decid, que el Villano, Floro;
entre aqui. *Cria.* Ya te obedezco;
entra, que te llama Flor.
Sale Perote.
Per. Ya ando yo à la Flor del berro,
y no he menester mas flor.
Flor. Quien sois?
Per. Soi un majadero,
que buscando à mi muger;
de tierra en tierra me vengo;
como hombre desdichado.
Flor. Pues donde fue?
Per. Yo creo,
segun un primo, señora,
se nos metió de por medio;
que à Roma por todo. *Flo.* Como
la buscais aqui? *Per.* Por esso,
que si ella viniere à Parma,
fuera yo à Roma al momento.
que no la busco por mas
que por solo cumplimiento;
Flor. Mirad que quiere Diana
hablaros, y conoceros.
Per. Què Diana? *Flor.* La Princesa
de Mantua.
Per. Mucho me allegro:
pues està acà? *Flor.* No la veis?
Per. Mucho de verla me alegro.
Salen todas las Damas que puedan vistiendo à Gileta con espejo, y recado de tocar.
Dian. Este es Perote sin duda,
que aqui se acabó el enredo, *ap.*
si yo antes que se declare,
aora no lo remedio:
Ya te he dicho que hables poco
y mesurado. *Gil.* Ya entiendo.
Flor. Como ha dormido esta noche
vuestra Alteza? què à esto llego!
Gil. Poco, y mesurado.
Flor. Ha estado
mas aliviada de aquellos
pesares suyos? *Gil.* Si, poco,
y mesurado: và bueno? *à Diana*
Flor. El Duque mi tio, que siempre
pretende vuestro contento,
sabiendo que està oy en Parma
un Villano, por extremo
gracioso, le embia, que temple
parte en vuestros sentimientos;
llegad, y besar la mano
à la Infanta. *Per* Bueno es esto,
Infanta llama à Gileta.
Dia. Mirad que hableis con respecto
à la Infanta, ù os daràn
muerte, que ya es otro tiempo:
ni yo soi Diana, ni ella
Gileta. *Per.* Mui bien lo entiendo;
ni vos sois Gileta, ni ella
Diana: dadme con respecto
oy a besar vuestra mano,
Infanta, si la merezco.
Flor. Para en uno los dos.
Gil. En verdad à mui buen puerto
le ha traido su fortuna, *ap.*
aqui de èl vengarme pienso;
quien sois, Villano, decid.
Per. El menor marido vuesso,
que à vuestas plantas està.

Ayuntamiento de Madrid

Gil.

Gil. Y à què venis à este Reino?
Per. A buscar à su muger
un Feo baxò al Infierno,
y à otro Reino à buscar viene;
à su muger otro Feo.
Gil. Bien gracioso ha estado el simple;
por el gusto que me ha hecho,
Flor, quiero que en Palacio
se quede, hagasele luego
un sayo de loco, y ande
con su capirote puesto.
Per. A mi capirote, y sayo?
Gil. De esta manera verèmos,
quien es el bufon, Perote,
el juglar, y el pracentero;
enxerce, enxerce.
Per. Luego eres
Gileta? *Gil.* Craro està esso.
Per. Haviamme dicho, que no:
como estàs aqui? *Gil.* Comiendo.
Per. Pues quien te traxo? *Gil.* No sè.
Per. Y à què?
Gil. Pues què sè yo de esso?
sè, que como, y bebo bien,
que bien visto, y que bien duermo,
y que me llaman Diana;
en lo demàs no me meto.
Per. Diana te llaman? *Gil.* Si.
Per. Ya el porque, Gileta, creo.
Gil. Por què? *Per.* Porque Diana fue
quien convirtiò à Anton en ciervo;
y tu à Perote. *Gil.* Mui bien,
enxerce que yo me alegro.
Per. Y en fin, en trage de loco
tengo de andar? *Gil.* Sin remedio.
Sale el Duque.
Duq. No le ha agradado el Villano?
Criad. No señor. *Duq.* Raro sucesso!
què podrà vuestra tristeza
divertir, señora? *Gil.* Nada
tanto como que à esse loco
volteen en una manta.
Per. Estàs borracha, muger?
Duq. Què desdicha!
Criad. 1. Pues la Infanta
gusta venga un repostero.
Per. Si es repostero de prata,
venga, mas con la merienda.
Cria. Volareis sin tener alas.
Gil. Al brazo seglar de pages
estais ya entregado, vaya,
volteenle; enxerce, enxerce.
Cria. Fiesta oy con el loco aya.
Per. De mi pudiera herse una
Comedia, que se llamàra;
el Bufon de su muger,
mas tuviera mala traza.
Vàse el Criado llevando à Perote.
Gil. En repostereando al loco,
que venga à decirme gracias. *vas.*
Sale Floro criado.
Flor. Fisberto, de Milan Duque,
que à Mantua à casarse passa,
con grande acompañamiento,
oy dicen, que entrarà en Parma;
como ya te tiene escripto.
Duq. Quien viò confusiones tantas;
què he de hacer? porque decirle
à un hombre en su misma cara;
vuestra muger os robaron,
aun antes de serlo, es rara
proposicion; pues callarlo,
teniendole yo en mi casa,
donde ella està, ya es segunda
traicion: el Cielo me valga!
que aya una duda, tan una
por las dos partes contrarias;
què ofende quando se dice,
y ofende quando se calla!
Impossibles pretendi,
puesto estoi en confusion:
què puedo hacer? *Dian.* La ocasion
de hablar oy llegò, oye. *Duq.* Di.
Dian. Has de estàr solo: yo intento
pedirte, ingenio, favor.
Quedan los dos solos.
Oyeme atento, señor,
que importa aqui estar atento;
El tiempo que se trataba
de las bodas el concierto
de Diana, y de Fisberto:
Fisberto, que imaginaba,
que la fama le mentia
en la beldad mas que humana;
que publicò de Diana,
disfrazado à verla un dia
vino, donde no faltò
alguien que le conociera,

Ayuntamiento de Madrid

y à Diana lo dixera?
ella, que no se obligò
de la fineza ofendida
de vèr la desconfianza,
quiso tomar por venganza
el no ser de èl conocida,
y una vez, que en un jardin
con unas joyas entrò,
à mi fingir me mandò
su misma persona, à fin
de que Fisberto volviera
sin vèrla, yo hice el papel
de Diana, y oy con èl
Diana soi: de manera,
que si tu le has de hospedar,
y desengañarle quieres,
mejor remedio no esperes,
que ponerme en tu lugar.
Yo le desengañarè,
disculpandote à ti oy,
pues èl presume, que soi
Diana hasta aora, con que
en lance tan importuno
tu temor se mejorò,
pues de dos peligros, yo
me atrevo à vencer el uno;
y aun los dos, pues lo mas cierto;
que mueve al Duque al rigor
de venir con tal furor,
es el cumplir con Fisberto;
Y oy de mi desengañado,
aun de tu parte se harà,
pues sin remedio, verà
el fin de su amor burlado.

Duq. Quando esso suceda assi;
al llegar al desengaño,
en pie no se queda el daño:
loca Diana? *Dia.* No. *Duq.* Di;
de què suerte? *Dian.* Con casar
à Diana, y Crotaldo, pues
este el desengaño es
de los dos, que esso de estàr
entonces loca, ò no, ella,
no les toca à los dos, pues
à Crotaldo toca, que es
el que ha de vivir con ella;

Duq. Este, en fin, avrà de ser
que son necios desatinos
andar buscando caminos,
quien no tiene en què escoger;

Sale Lisardo.

Lis. Ya por Palacio entra aora
Fisberto.

Duq. Pues que tu (ay triste!)
tan buena criada hiciste,
empieza à hacer la señora?

Retirase el Duque, y Lisardo al paño; y sale Fisberto con el mejor acompañamiento que pueda.

Fisb. Dame la mano. Què miro?
Diana, tu en este Palacio?
què ha sido la causa? què
el sucesso? *Dian.* Oye, y sabràslo,
què teme mi amor? Fisberto,
quando mi Padre, tyrano
dueño de mi libertad,
tratò de darte mi mano,
yo no te la pude dàr,
porque estaba: en què reparo?
la medicina que duele
sana mas presto: què aguardo
en aplicarla à su oido?
duela, y sane el desengaño;
Estaba (perdone amor)
despossada con Crotaldo:
La heredada enemistad
de nuestros Padres, que en vando
tuvo à Italia, fue la llave
de este secreto; hasta tanto,
que como mina oprimida
en el centro de los años,
rebentò con mas poder,
y obrò con mayor espanto:
No fue parte el Duque en esto,
y si à decir mas me alargo;
ni Crotaldo ha sido parte,
yo fui el todo, pues mirando
tan cercano mi peligro
(perdoneme, que le llamo
peligro) una noche pude
llegar con solo un criado
à Parma, supolo el Duque,
que prudente, y cortesano
me traxo à su Corte, donde
por poder desengañaros
de su innocencia, me tuvo
con tal decoro, y recato,
que por no turbarle en nada,

oy

oy tiene preso a Crotaldo,
Esta es la verdad, y yo
no solo rendida aguardo,
que como Principe invicto,
que como Joben gallardo
no irritaras las ofensas
de mi Padre, que enojado
me burla, sino que altivo,
como tan noble, y bizarro,
daras, templando su furia,
oy à una muger amparo,
pues oy antes que ofendido,
te has de mostrar obligado,
supuesto, invicto Fisberto,
que fuera mayor agravio,
que enamorada de otro,
à ti te diera la mano.

Duq. Què bien lo ha fingido, Cielos!

Lis. Con la verdad le ha engañado,

Fisb. Bien ha sido menester
escuchar de ti este caso,
para que yo respondiera
con sentimiento, y sin manos;
porque de una Dama solo
se escuchan bien desengaños;
Al Duque tu Padre he visto,
y en mi tu quexa ha librado
de estos disgustos, el medio
ha de ser que dè la mano,
Diana, à Crotaldo, que yo
haré gala de mi agravio.

Dian. Tu noble pecho descubres;

Duq. Lo mas tengo remediado;
si el estàr loca Diana,
fuesse exceso de un engaño,
dicha fuera.

Sale el Duque, Crotaldo, Flor, y todos.

Crot. A recibir
huesped tan grande salgamos.

Fisb. Crotaldo, tantos extremos
con darte a Diana pago.

Crot. Con mis brazos lo agradezco
y despues la doi la mano,

Duq. Què haces?

Crot. Darle a Diana,
Señor, la vida, y los brazos.

Per. Descubrióse la marañа.

Gil. Mas què me quitan el hato?

Duq. Què dices?

Crot. Que esta es Diana.

Flor. Esta es Diana? què aguardo?

Duq. Pues como es esto?

Dian. Haver sido,
Señor, en este Palacio
la Criada, y la Señora,
donde mi nombre ha tomado
esta Villana, que ha sido
muger de aquesse Villano,
à cuyo poder la vuelvo.

Per. Holgome de haverte hallado,
porque me pagues, Gileta,
lo de engaño, y lo de antaño.

Fisb. Yo à Flor, con vuestra licencia,
para honor de mis Estados,
darè la mano, con que
deudos, y amigos quedamos.

Flor. Dicha es mia, y la mayor
que pudo hallar mi cuidado;

Dian. La Señora, y la Criada
aqui fin con esto ha dado,
merezca vuestro perdon,
ya que no merezca aplausos.

F I N.

Ya aquí acaba la Comedia perdonad defectos tantos

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

Ayuntamiento de Madrid

Madrid 7 de sept.re de 1748.

Al Censor y fiscal de Comedias vean, y reconozcan esta Intitulada, la señora y la Criada, y con sus pareceres se traiga.

Rafal

Esta Comedia de la Señora y la criada ha muchos años que con aprovad.on y aplauso se repite sin tener cosa que embaraze su execucion Madrid y sep.re 7 de 1748.

Dn Joseph de Cañizares

Madrid = 8 de sept.re de 1748.

Hagase.

Ayuntamiento de Madrid

ID 12000 1669 B
Ayuntamiento de Madrid